

**AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ: IMPLICACIONES EN LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE**

Andrea Johanna Lara Sánchez

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
Bogotá, 2008**

**AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ: IMPLICACIONES EN LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE**

Andrea Johanna Lara Sánchez

**MONOGRAFÍA COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
POLITÓLOGA**

**DIRECTOR SERVIO CAICEDO
PROFESOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA**

Bogotá, 2008

Bogotá, 30 de marzo de 2009

Señores

BIBLIOTECA GENERAL

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Respetados Señores,

Me permito presentar el trabajo de grado titulado *Agricultura Urbana en Bogotá: Implicaciones en la construcción de una ciudad sustentable*, elaborado por la estudiante de la Carrera de Ciencia Política Andrea Johanna Lara Sánchez, identificado con la Cédula de Ciudadanía No. 1'020.725.093 de la ciudad de Bogotá, para que se incluya en el catálogo de consulta.

Cordialmente,

ADRIANA CASTRO GONZÁLEZ

Directora Carrera de Ciencia Política

A Dios por iluminar cada paso en mi vida; a mis padres Erwin y Luz Myriam, por apoyarme desde siempre, por todo su amor, toda su comprensión y toda su confianza; a mi Pipe mi hermano, por su compañía y cariño; a mi familia por su incondicional apoyo; y a esos dos seres cuya presencia me alegra cada día, Seichi y Kasey.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

- SERVIO CAICEDO, por su apoyo en el desarrollo del presente trabajo.

- ELCY CORRALES, SARA GRANADOS, LUZ HELENA HERNÁNDEZ, VÍCTOR APERADOR Y BERNARDO CAÑÓN, por su disposición, por sus precisiones, por sus reflexiones, y por su interés al atender las entrevistas.

CONTENIDO

<u>INTRODUCCIÓN</u>	9
1. <u>DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN</u>	11
1.1. <u>Planteamiento del Problema</u>	11
1.2. <u>Objetivos y Metodología</u>	15
1.2.1. <u>Objetivo General</u>	15
1.2.2. <u>Objetivos Específicos</u>	15
1.2.3. <u>Metodología</u>	16
1.2.3.1. <u>Descripción</u>	16
1.2.3.2. <u>Instrumentos para la recolección de datos</u>	16
1.2.3.3. <u>Instrumentos para el análisis de datos</u>	17
2. <u>MARCO REFERENCIAL</u>	18
2.1. <u>Ecología Política: Precisiones de Enfoque</u>	18
2.2. <u>Implicaciones de la construcción de una ciudad sustentable</u>	21
2.3. <u>Agricultura Urbana</u>	34
2.3.1. <u>Antecedentes</u>	34
2.3.2. <u>Desarrollo Teórico</u>	38

2.3.3. Agricultura Urbana y la construcción de ciudad sustentable	40
3. AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ	43
3.1. Contexto general	43
3.2. Proyecto de Agricultura Urbana del Jardín Botánico	44
4. IMPLICACIONES DE LA AU EN BOGOTÁ, EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE	47
5. CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	59
ANEXOS	

ÍNDICE ANEXOS

<u>ANEXO 1.</u> Descripción del proyecto de AU liderado por el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”	68
<u>ANEXO 2.</u> Entrevista Represente de la FAO	71
<u>ANEXO 3.</u> Entrevista experta en AU	75
<u>ANEXO 4.</u> Entrevista experta en AU	86
<u>ANEXO 5.</u> Entrevista Agricultor Urbano	94
<u>ANEXO 6.</u> Entrevista funcionario del Jardín Botánico	101

INTRODUCCIÓN

Las ciudades, centros urbanos, enfrentan diariamente desafíos tales como la pobreza, la degradación medioambiental, entre otros, que son consecuencias del modelo de desarrollo dominante caracterizado por la fe ciega en el crecimiento económico ilimitado y la confianza casi religiosa respecto a la abundancia ilimitada de recursos naturales. Esta realidad implica preguntarse por el cómo enfrentarse a esos retos, qué modelo de ciudad se quiere y se debe construir, cómo, cuándo, y con qué participantes. Dentro de este escenario aparece una forma de construcción de ciudad que hace hincapié en el desarrollo sustentable, en la participación, en la organización de las comunidades y en la ciudadanía.

En esta perspectiva, novedosas propuestas y acciones, que tienen por objeto contrarrestar tales desafíos, no se han hecho esperar. En este amplio conjunto se encuentra la Agricultura Urbana (AU), que en la actualidad se ha constituido en una herramienta a la cual han recurrido muchos gobiernos de diferentes países para mitigar las problemáticas relacionadas con la pobreza, la desnutrición y malnutrición, y el deterioro del medio ambiente. En Bogotá la institucionalización de la Agricultura Urbana se dio en el 2004, como componente complementario al programa “Bogotá Sin Hambre”, aunque la práctica de la Agricultura Urbana viene de mucho tiempo atrás (hay una amplia diversidad de experiencias de AU en Bogotá).

A partir del enfoque de ecología política y el establecimiento de un marco referencial que alude a las implicaciones de la construcción sustentable de las ciudades, esta investigación, fundamentalmente descriptiva, interpretativa y cualitativa, pretendió indagar y examinar las posibilidades para que la Agricultura Urbana se constituya en una herramienta de construcción de ciudad sustentable, para así dilucidar los componentes necesarios a tener en cuenta al momento de iniciar con el proceso de formulación de la política pública de Agricultura Urbana en Bogotá. Para efectos del análisis, esta investigación

tomó como referente el proyecto de Agricultura Urbana liderado por el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, puesto que es la materialización del proceso de institucionalización de la AU.

Ahora bien, ¿por qué es pertinente el tema de esta investigación para la ciencia política?

Porque es un tema que está posicionado al interior de la agenda gubernamental del Distrito (en la anterior administración y en la actual), posicionamiento que se da gracias al reconocimiento de la necesidad de plantear y ejecutar propuestas alternativas que afronten los problemas propios de la ciudad como la pobreza, el hambre, la desnutrición y malnutrición, y la degradación medioambiental. Más aún, porque resulta fundamental e interesante esbozar los cuestionamientos respecto a las implicaciones que esta intervención gubernamental plantea con relación al tipo de ciudad que se desea construir, en particular por los problemas que atraviesa la ciudad y por la posibilidad de construir una ciudad más democrática, participativa, incluyente, y promotora tanto de la calidad de vida de los ciudadanos como de un desarrollo amable con el medio ambiente (aunque la Agricultura Urbana no puede ser considerada como la panacea a todos los problemas socio - ambientales de la ciudad). Por esto, esta investigación permite dilucidar algunos aspectos importantes a la hora de formular la política pública de Agricultura Urbana, aspectos relacionados con la construcción de una ciudad sustentable.

Evidentemente, este estudio generará nuevos interrogantes respecto a esta situación. Pero es de esta manera como se construyen conocimiento y soluciones alternativas a los problemas más apremiantes de nuestra sociedad.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

En la actualidad vivimos una creciente complejización de los problemas sociales y de degradación medioambiental, realidad no ajena a las ciudades, centros sociales, políticos, económicos y culturales en los que se desarrollan con creciente rapidez fenómenos como la migración de personas hacia las ciudades, la urbanización, el crecimiento demográfico, entre otros tantos, que son profundizados con mayor fuerza por la globalización¹: de la globalización se derivan, se desarrollan y se consolidan una serie de procesos tales como la reconversión productiva y económica; la expansión agroindustrial y del sector de servicios; la fragmentación socioeconómica y cambio en la estratificación social, derivados de la afluencia de migrantes con estilos de vida y de consumo diferentes; la progresiva urbanización, metropolización y desruralización; la ausencia de estrategias alternativas y de consenso sobre pautas y tipo de desarrollo por parte de las comunidades locales; configuración de nuevas pautas de “cultura urbana” y “desarrollo local” en función a la expansión de la globalización económica y del consumo (Veiga, 2000, p.21).

Así, en primer lugar, de estos procesos se deducen una serie de impactos nefastos sobre el equilibrio de la naturaleza² que son causados por las

¹ Entendida como un proceso que abarca diferentes dimensiones: la dimensión económica (creciente homogeneización e internacionalización de los patrones de consumo y de producción), que comprende lo financiero (que se evidencia en la magnitud e interdependencia crecientes de los movimientos de capital), y lo comercial (creciente exposición externa o apertura de las economías nacionales); la dimensión política (propagación de la democracia liberal, ampliación de los ámbitos de libertad individual, nuevas formas de participación ciudadana) e institucional (predominio de las fuerza de mercado, creciente convergencia en los mecanismos e instrumentos de regulación, mayor flexibilidad en el mercado laboral); y la dimensión tecnológica (con especial énfasis en la velocidad del cambio tecnológico y sus impactos en la base productiva, en el mercado de trabajo, y en las relaciones y estructuras de poder), (Guimarães, 2002, p.55).

² Cuando se hace referencia al equilibrio o a la estabilidad de los ecosistemas presentes en la naturaleza se habla de la tendencia de los ecosistemas a permanecer en “las proximidades del punto de equilibrio o de volver a él luego de una perturbación”, según Fausto Sarmiento

acciones humanas que, desde mucho tiempo atrás, han modificado las dinámicas ecológicas que se dan al interior de la naturaleza, modificaciones que determinan la existencia de problemáticas medioambientales tales como la contaminación del aire, el agua y los suelos, la erosión, entre otros tantos, que plantean un serio desafío a la propia supervivencia humana.

De otro modo, dado el acelerado proceso de urbanización³ y de crecimiento demográfico, se abona “el terreno donde nacen nuevas formas de pobreza, de violencia, y de exclusión social y económica, así como las principales fuente de contaminación ambiental. No solamente se vive en un mundo que se urbaniza rápidamente, sino en la urbanización sin precedentes de la pobreza” (Contraloría de Bogotá, 2003, p.84): Bogotá, por ejemplo, es “polo de atracción para no menos de 50 mil personas año” (Contraloría de Bogotá, 2003, p.13), muchas de las cuales, debido a problemáticas asociadas con el desplazamiento forzado y el conflicto armado colombiano, llegan y ocupan las áreas urbanas complejizando aún mas los procesos relacionados con la pobreza y la exclusión social.

Ahora bien, estas problemáticas se derivan de un estilo de desarrollo determinado, caracterizado por el énfasis en el crecimiento económico ilimitado como solución a problemas como la pobreza y el desempleo, cuya fe está puesta ciegamente en la producción orientada a satisfacer la cada vez más alta demanda de consumo que no siempre satisface las necesidades básicas de los seres humanos (debido a mecanismos como la publicidad, las “carencias” han sido convertidas en necesidades cuando en realidad no lo son (Dobson, 1997, p. 118)). Esto provoca niveles de degradación ambiental profundos, dado el

(“Diccionario de Ecología: Paisajes, conservación y desarrollo sustentable”, 2001). Así, el ecosistema está compuesto por diferentes elementos que cumplen un papel específico al interior de éste y que se relacionan entre sí.

³ “La urbanización ocurre por la emigración rural a causa de la pérdida de población activa del sector agrícola al aumentar su productividad (medida esa productividad no con un criterio ecológico sino con un criterio económico convencional) y también aumenta el tamaño de las ciudades por el crecimiento de la propia población ya urbanizada”, (Martínez Alier, 1992, p.268).

hecho de que tanto el crecimiento infinito como el consumo son imposibles en un sistema finito (Dobson, 1997, p. 250), y sobretodo acrecienta los niveles de pobreza y exclusión social (profundizados, como se anotó anteriormente por el fenómeno de la globalización).

Frente a esta realidad, se ha planteado el debate en torno a qué tipo de ciudad se desea y se debe construir. Uno de esos planteamientos asume que las ciudades se deben construir “sustentablemente”, lo que implica una serie de elementos tales como la promoción de un tipo de desarrollo específico, la profundización de la democracia con énfasis en la participación, la descentralización, la ciudadanía y la autonomía.

Este es, pues, el marco en el que se inscribe esta investigación, el debate de la construcción de una ciudad sustentable, de sus implicaciones, de su posibilidad misma de existencia. Y es dentro de este debate en el que surgen diversas alternativas para mitigar los problemas que afrontan las ciudades, dentro de las cuales aparece la Agricultura Urbana (en adelante AU), que nace como respuesta a los desafíos a los que las ciudades deben afrontar en la actualidad como la pobreza, la degradación ambiental y la inseguridad alimentaria: la AU se centra en la producción de alimentos, con tecnologías sostenibles y limpias, dentro del perímetro urbano (lo que reduce, en parte, el costo de transporte), incluyendo, además, el reciclaje de basuras y aguas utilizadas. De esto se asume, pues, que la característica principal es “su integración en el sistema económico y ecológico urbano (en adelante denominado “ecosistema”). No es su ubicación urbana lo que distingue a la AU de la agricultura rural, sino el hecho de que está integrada e interactúa con el ecosistema urbano” (Mougeot, 2007, p.10).

En Bogotá, recientemente se ha desarrollado el proyecto de Agricultura Urbana⁴ (“Agricultura Urbana: Sostenibilidad Ambiental Sin Indiferencia para

⁴ Este proyecto es tan solo unas de las múltiples y diversas experiencias de AU que se han desarrollado en Bogotá desde hace mucho tiempo atrás.

Bogotá”), bajo la responsabilidad del Jardín Botánico “José Celestino Mutis” y con el apoyo de la Alcaldía Mayor de Bogotá⁵ (además de organismos internacionales como la FAO, Food and Agriculture Organization of the United Nations, y JICA, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón), y en donde se han establecido varios objetivos principales como lo son: constituirse en una de las bases de la política de seguridad alimentaria del Distrito; potenciar el desarrollo de organizaciones comunitarias; fortalecer los lazos sociales de las comunidades; y fomentar la cultura ambiental en las comunidades.

No obstante, frente a la complejidad y seriedad del asunto, cabe preguntarse si la Agricultura Urbana, más específicamente el proyecto liderado por el Jardín Botánico, se constituye o no en una alternativa para la construcción de una ciudad sustentable: esta investigación examinó las condiciones de posibilidad de la AU en Bogotá, a la luz de cinco entrevistas realizadas a diferentes personas involucradas en AU, para que se establezca como una alternativa que contribuya a la construcción de una ciudad sustentable.

De este propósito se deriva el cuestionamiento principal: ¿La AU en Bogotá contribuye a la construcción de una ciudad sustentable?

Este cuestionamiento tiene, a su vez, dos connotaciones, una general (la AU como tal), y una específica (el proyecto de Agricultura Urbana), pues el análisis se estructuró en torno al proyecto que adelanta el Jardín Botánico y al examen de las entrevistas realizadas. A partir de estos casos particulares, el estudio desarrolló unos planteamientos que permitieron dar una visión panorámica de la situación, e implicó develar los obstáculos y las potencialidades de la AU en torno a la construcción de una ciudad sustentable.

⁵ El proyecto hacía parte del Plan de Desarrollo de la Alcaldía anterior. No obstante, en la actual administración distrital, el proyecto sigue ejecutándose, y existen posibilidades para que el proyecto se constituya en una política pública del Distrito.

1.2. Objetivos y Metodología

1.2.1. Objetivo General

Indagar sobre los elementos y las posibilidades del proyecto de Agricultura Urbana en Bogotá que pueden constituirse en componentes importantes en la construcción de una ciudad sustentable.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Realizar una indagación exhaustiva respecto a las investigaciones realizadas previamente respecto a la Agricultura Urbana.
- Desarrollar argumentos que sustenten teóricamente, desde el punto de vista de la ciencia política, el objeto de estudio.
- Estructurar el Marco Referencial cuyos componentes se relacionan con las implicaciones de la construcción de una ciudad sustentable y la Agricultura Urbana.
- Diseñar el Marco Metodológico con las herramientas de obtención de datos e información más adecuadas para el propósito de este estudio.
- Recolectar los datos y la información por medio de los instrumentos especificados en el Marco Metodológico.
- Analizar la información y los datos obtenidos a partir del Marco Teórico desarrollado.
- Estructurar las conclusiones en torno a los resultados y a su respectivo análisis.

1.2.3. Metodología

1.2.3.1 Descripción

Esta investigación de tipo cualitativo es *descriptiva* en tanto describe (valga la redundancia) el proyecto de Agricultura Urbana liderado por el Jardín Botánico, sus componentes y las realidades sobre las que se construye (realidades construidas a partir de las entrevistas realizadas). Asimismo, esta investigación puede considerarse como *interpretativa*, en la medida en que, a partir de la información obtenida, planteó el análisis, desde el enfoque de ecología política, con el propósito de indagar sobre el modelo de construcción de ciudad que propone la AU, es decir, si promueve o no la construcción de ciudad sustentable.

Con estas particularidades, este análisis se realizó en un espacio de nueve meses, y se estructuró en cinco momentos: en el primer momento se obtuvo información acerca del objeto de estudio de esta investigación a partir de recursos bibliográficos para determinar los elementos y aspectos del problema, y así construir el Marco Referencial cuyos componentes se relacionan con las implicaciones de la construcción de una ciudad sustentable y la Agricultura Urbana; seguidamente se constituyó el diseño en el que se determinaron los instrumentos para recolectar los datos pertinentes y necesarios para desarrollar el análisis; posteriormente, se obtuvo información primaria a partir de entrevistas exploratorias y a profundidad realizadas a cinco personas que representan parte de los actores involucrados en la problemática; en el cuarto momento se procedió con el análisis de la información obtenida, realizado a partir de las categorías conceptuales y el marco teórico establecidos; y, finalmente, se desarrollaron las conclusiones acerca del problema planteado.

1.2.3.2. Instrumentos de recolección de datos

Los instrumentos que se seleccionaron para la obtención de información pertinente para la investigación fueron:

- **Para la obtención de información primaria**

Se realizaron entrevistas exploratorias a profundidad⁶, compuestas por preguntas abiertas, a una muestra de seis personas que, a consideración de la investigadora, fueron seleccionadas por su representatividad.

- **Para la obtención de información secundaria**

Se hizo una extensa revisión documental de la bibliografía relevante para la investigación, principalmente textos, artículos de revistas, y documentos en formato electrónico.

1. 2.3.1. Instrumentos de análisis de datos

Para el análisis de la información secundaria obtenida, se seleccionó la bibliografía de acuerdo con el objetivo de la investigación, se estructuró en torno a las variables de la investigación, y se interpretaron sus aspectos fundamentales. Así, del análisis de los documentos seleccionados, se extrajeron elementos y conceptos que luego se sintetizaron y esquematizaron para elaborar no sólo el análisis, sino también el Marco Referencial que sustenta la problemática estudiada.

El análisis de la información primaria obtenida por medio de las entrevistas, se desarrolló a fin de establecer, a partir de lo registrado en las entrevistas (además de lo obtenido de fuentes secundarias), las diferentes perspectivas respecto a la AU y las implicaciones de ésta en la construcción de una ciudad sustentable. El análisis se planteó desde el enfoque de ecología política y el marco referencial establecido.

⁶ Las entrevistas hechas, a excepción de la primera, fueron “conversaciones” en las que, si bien existían preguntas orientadoras (cuyo propósito era guiar la entrevista para la obtención de la información necesaria respecto a la percepción sobre la problemática relacionada con la AU y la construcción de una ciudad sustentable), a lo largo del desarrollo de las entrevistas surgieron nuevas preguntas que buscaban profundizar en las temáticas abordadas. Así las secuencias de las entrevistas, en parte, fueron determinadas por los entrevistados.

2. MARCO REFERENCIAL

El marco referencial de este estudio se estructuró de la siguiente forma: en primer lugar se desarrollaron los elementos importantes para tener en cuenta a la hora de delimitar el enfoque que se asumió para abordar la problemática de estudio, el enfoque de ecología política; posteriormente, se estableció el marco en el cual se aborda el tema de investigación, la construcción de una ciudad sustentable, y se delimitaron las implicaciones de este tipo de ciudad, implicaciones que se constituyeron en categorías conceptuales a partir de las cuales se desarrolló el análisis posterior (las categorías se explicitarán más adelante); seguidamente se hizo alusión de manera concreta al desarrollo teórico del concepto de Agricultura Urbana para así, finalmente, relacionar esta variable de investigación con el marco general en el que se inscribe el análisis, la construcción de una ciudad sustentable.

2. 1 Ecología política: precisiones de enfoque

Dado el hecho que los problemas sociales, ambientales, políticos y económicos provienen de una determinada relación intelectual con el mundo y de las prácticas que se derivan de ésta (Dobson, 1997, p.61), la ecología política o el ecologismo surge con una perspectiva crítica hacia los fundamentos propios de la sociedad: el debate se estructura en torno a las problemáticas que afrontan las sociedades actuales y a las prácticas y sustentos teórico – filosóficos sobre los cuales debe construirse tanto una nueva visión de la relación entre el hombre y la naturaleza, como la modificación de las prácticas sociales, políticas, culturales y económicas fundamentadas en la valoración instrumental de los recursos naturales.

Este debate no sólo se plantea frente al modelo de desarrollo actual, sino que se origina y desarrolla al interior del propio ecologismo, de lo que se deducen diversidad de interpretaciones de lo que es el ecologismo, lo que debería ser y sus implicaciones en la construcción misma de la sociedad:

algunos arguyen que el ecologismo en sí no es un discurso, sino que se constituye en herramienta de otros discursos como el socialismo⁷; otros argumentan que el ecologismo es una ideología política que delimita un tipo de sociedad determinado⁸. En este último grupo se encuentra Andrew Dobson quien en su texto “Pensamiento Político Verde. Una Nueva Ideología para el siglo XXI”, hace un esbozo de los principales componentes del ecologismo, entendido como ideología política: dado que el panorama político es abordado desde diferentes ideologías y que son éstas las que nos proporcionan diferentes indicaciones acerca de cómo debería ser la vida social, política y económica (Dobson, 1997, p.12), la ecología política puede ser considerada como una ideología (“sistema de ideas, creencias y actitudes normativas y supuestamente basadas en hechos, mantenidas colectivamente, que defienden un modelo particular de conducta, que sus defensores intentan promover, realizar, procurar y mantener” (Dobson, 1997, p.26)).

¿Por qué la ecología política puede ser considerada como ideología?

Por tres razones sencillas: a) proporciona una descripción analítica de la sociedad que permite orientarse en el mundo político; b) prescribe una forma particular de sociedad a partir de las consideraciones respecto a la condición humana; c) y suministra un programa de acción político para llegar a la sociedad prescrita (Dobson, 1997, p. 23)⁹.

⁷ De entre esos autores se encuentra Fernando Mires, quien en su texto “El sentido político de la ecología en América Latina”, plantea que el ecologismo se convirtió en una “tabla de salvación de otros discursos”. Ver. (Mires, 1996).

⁸ En el ecologismo hay diferentes tendencias con diferencias bien delimitadas. Entre esas podemos encontrar el ecosocialismo, el ecofeminismo, la ecofilosofía o ecología profunda. Sin embargo, dados los límites de espacio y de los objetivos y especificidades de la investigación, no se abordarán estas diferentes perspectivas. Lo importante es enfatizar en la diversidad de tendencias que se dan al interior del ecologismo.

⁹ Hay que tener en cuenta ciertos puntos respecto a las ideologías: en primer lugar las prescripciones respecto a la sociedad ideal propuestas por las diferentes ideologías se enraízan en verdades fundamentales acerca de la condición humana que determinan las descripciones y las prescripciones de las ideologías; asimismo, cada ideología tiene principios, mitos, contradicciones, tensiones, moralidad y verdad; de la misma manera, es necesario tener en cuenta que los principios, conceptos y demás, que le dan el carácter distintivo a las ideologías, no son fijos y están siendo cuestionados continuamente (Dobson, 1997, p. 23).

Así pues, este enfoque, se construye sobre un valor fundamental, el ecocentrismo¹⁰ que propugna por la necesidad de “descentrar” al ser humano, pues es básicamente la percepción antropocéntrica instrumental la que ha determinado las prácticas políticas, sociales, económicas y culturales de las que se derivan los problemas sociales, políticos, medioambientales y económicos (Dobson, 1997, p.61). Esto implica el establecimiento de una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, relación que se sustenta en una idea básica, la finitud de la Tierra. Es por esto que es imposible el crecimiento económico y demográfico ilimitado pues “la tierra misma tiene una capacidad de carga (de población), limitada capacidad productiva (de recursos de todo tipo), y limitada capacidad de absorción (contaminación)” (Dobson, 1997, p.38). De esto se sigue que el tipo de sociedad ideal en el ecologismo, la sociedad sustentable (y sobre la cual se volverá más adelante), debe estar orientada a reducir la población, el crecimiento y, por consiguiente, el consumo.

Estas ideas develan un concepto fundamental, la escasez, el cual se construye sobre las leyes de la termodinámica: “...la primera ley de la termodinámica afirma que “no creamos ni destruimos nada, simplemente lo transformamos, de modo que no podemos crear recursos, sólo podemos usarlos y al final se agotarán. La segunda ley (la de entropía) dice que “nuestra transformación supone una reducción continua del potencial de uso posterior dentro del sistema como un todo” (citado en Dobson, 1997, p.105).

Por otra parte, es necesario considerar que la ecología política se estructura a partir de una perspectiva sistémica, en la cual se considera que, debido a que las partes interactúan entre sí, existen relaciones de interdependencia. Es más, dada la perspectiva ecocentrista, se toman las características de la naturaleza para construir la organización social y política:

¹⁰ El cuidado del medio ambiente se explica por dos razones: por un lado, los hombres tienen que cuidar el medio ambiente porque tiene que ver con su propia supervivencia (esta es la razón de ser de las advertencias catastróficas tan características de los ecologistas); y por otro lado, el medio ambiente tiene un valor intrínseco, por lo que su valor no se reduce a ser un medio para los humanos. Ver (Dobson, 1997, capítulo 2).

así como la naturaleza se sustenta en valores como la diversidad (puesto que, según el axioma ecológico, la estabilidad de un ecosistema depende de la diversidad), la interdependencia, y la consideración femenina de la naturaleza, la organización social y política, debe cimentarse sobre la tolerancia (respeto y valoración de la diversidad), la estabilidad, la democracia, la importancia de la descentralización, la igualdad, el respeto a la tradición (los seres humanos deben atender a las lecciones de la naturaleza y a su sabiduría), y sobre una particular concepción del feminismo (basado en el respeto a la diferencia).

Este tipo ideal de organización social y política implica el desarrollo de procesos de autonomía (entendida ésta como un estado de relativa independencia), de descentralización y de fortalecimiento de los procesos de desarrollo comunitario.

En resumen, se podría decir que

“La política verde intenta “descentrar” al ser humano, cuestionar la ciencia mecanicista y sus consecuencias tecnológicas, negarse a creer que el mundo fuera hecho para los seres humanos; y lo hace porque se ve llevada a preguntarse si el proyecto de opulencia material del post industrialismo dominante es deseable o sustentable. Todo esto se pasará por alto si decidimos restringir nuestra comprensión de la política verde a su aspecto dominante: un medioambientalismo que procura una economía de servicios más limpia y productora de opulencia más limpia (Dobson, 1997, p.32).

2.2. Implicaciones de la construcción de una ciudad sustentable

“Ciudades desmesuradas agobiadas por la velocidad, por la contaminación, por la neurosis, por la incomunicación, por el ruido, por la desdicha de muchedumbres que deben trabajar sin pasión, existir sin asombro y habitar sin amor; un modelo económico gobernado por el vértigo de la acumulación de capital y por los tiovivos inexorables del mercado, y que se va convirtiendo de un modo incontenible en una pavorosa fábrica de miseria; un orden cultural que persiste en considerar a la

naturaleza como una bodega de recursos y que desdeña de un modo obscuro el papel que ésta cumplió como fuente de emociones y de sueños” (Ospina, 2002, p.IX).

En la anterior cita, William Ospina brevemente señala los principales problemas que las ciudades actuales deben afrontar y afrontan, problemas que se enmarcan en el fenómeno de la *globalización* caracterizado por una lógica dual en la que, por un lado, se presenta una creciente desterritorialización (algunos incluso asumen que se da un proceso de homogeneización dado por la interacción global de actores), y por otro, se evidencia un desarrollo heterogéneo y desigual dado el hecho que en cada parte del planeta, el fenómeno se vive de manera distinta (Veiga, 2000, p.19): este fenómeno implica una serie de procesos (a estos se hizo referencia en el planteamiento del problema), de los cuales se derivan una serie de problemáticas socioambientales relevantes que afectan a las ciudades: por una parte,

“Es de notar que, según datos de la CEPAL (Barcelona: 2000), más del 75 % de la población de América Latina y el Caribe es urbana: estos datos de diagnóstico son elocuentes, ya que hablan de la importancia de las ciudades y los actores de la arena local. Asimismo, las metrópolis de la región de más de millón de habitantes aumentaron en la última década, y de 25 ciudades en 1989 pasaron a 99 en el 2000 (Barcelona: 2000), mientras que la población rural se estabilizó con un patrón de asentamiento disperso. Ahora bien, de ese 80% de personas viviendo en aglomerados urbanos, un alto porcentaje vive preso en el círculo de la pobreza: según datos del Banco Mundial, un 23.7% de la población vive con menos de un dólar por día. Este crecimiento o “urbanización de la pobreza”, como lo señala Mc Donald y Simeón (1999), da cuenta de un descenso importante en la calidad de vida en las ciudades. Estos son los desafíos de sostenibilidad y equidad que las ciudades confrontan de cara al nuevo modelo mundial” (Falú y Marengo, 2004, p. 213).

Por otro lado, las ciudades no sólo se constituyen en espacios de tensiones sociales sino que además, se establecen como los principales lugares donde se genera mayor contaminación: “El crecimiento rápido ha estado acompañado por una tendencia de la población a ubicarse en áreas urbanas concentrándose en determinados lugares. Para el 2025, el 80% de la

población residirá en áreas urbanas” (Escobar, 2004, p.36). Esto, implica que la demanda por recursos naturales se incrementa, aceleradamente, cada día más, y por consiguiente la presión sobre los ecosistemas urbanos se hace más fuerte, puesto que, tanto la demanda de recursos como los residuos contaminantes aumentan: para el caso bogotano, la Contraloría Distrital, en su “Informe Anual del estado de los recursos naturales y medio ambiente” del año 2002 hace énfasis en que, debido a la actividad humana, se ha generado la pérdida de ecosistemas valiosos, se han presentado serios índices de contaminación hídrica por no tratar debidamente los residuos líquidos, y se han producido, debido al depósito irracional de los residuos sólidos, altos niveles de contaminación del aire y del suelo (2003, p. 13).

Para entender esta situación problemática diversos autores hacen alusión al término “*huella ecológica*” (es un índice de insustentabilidad urbana (Martínez Alier, 1992, p.204)), el cual asume que “toda categoría de consumo de energía y materia, y descarga de desperdicios requiere la capacidad productiva o absorbente de un área finita de tierra o agua” (Deelstra y Girardet, 2007, p. 46). Este concepto, “puede ser utilizado para ayudar a ilustrar cómo las áreas naturales y rurales circundantes están siendo afectadas por las ciudades” (Deelstra y Girardet, 2007, p. 46), y sirve para medir el impacto ambiental y territorial de los núcleos urbanos, asociados al uso del medio ambiente y de la energía en la provisión de los recursos que la ciudad requiere para soportar su desarrollo y para eliminar los residuos que produce (Contraloría de Bogotá, 2003, p. 5). El por qué del concepto de “huella ecológica” se explica en razón del “parasitismo urbano”, es decir, en razón de la dependencia de las ciudades del exterior “porque en ellas no suele haber producción primaria (o es muy escasa) y la captación de energía es muy inferior a la consumida” (Riechman y Sempere, 2000, p. 304).

Así las cosas, dados estos fenómenos crecientes de urbanización, de degradación ambiental y de pobreza, las ciudades no son ambientalmente sustentables (Martínez Alier, 2004, p.199). Pero esta realidad, más que

constituirse en razón para no emprender cursos de acción que mitiguen dichas problemáticas, debe ser un argumento que nos proponga un desafío:

“El reto que enfrentamos consiste en saber si las ciudades pueden transformarse a sí mismas en sistemas sustentables autorregulados -no sólo en su funcionamiento interno, sino también en su relación con el mundo exterior. ¿Será posible hacer un mundo de ciudades viables a largo plazo -social y económicamente, así como en términos medioambientales? La respuesta a esta pregunta es crítica para el futuro bienestar del planeta, así como de la humanidad. No puede haber mundo sustentable sin ciudades sustentables” (Deelstra y Girardet, 2007, p. 45).

Este es el punto de partida para una nueva comprensión de la ciudad entendida como un ecosistema construido, es de decir un sistema compuesto por componentes bióticos¹¹ y abióticos¹² (Cozzi, 2007, p.9), que se sustentan en una estructura interdependiente y complementaria de relaciones entre los componentes, estructura que tiende permanecer estable, a permanecer en equilibrio, incluso después de una perturbación (“Diccionario de Ecología: Paisajes, conservación y desarrollo sustentable”, 2001). No obstante, a diferencia de los ecosistemas naturales, la ciudad implica una construcción social del territorio que determinan las relaciones entre sus componentes, es decir, la ciudad “es un creación cultural” (Cozzi, 2007, p.21) que se sostiene sobre determinadas concepciones del territorio de las que se deducen las prácticas productivas, culturales, económicas y sociales que determinan su configuración. Esta consideración implica, además, que los distintos grupos humanos que se asientan sobre un territorio modifican y configuran la ciudad, su espacio en el que construyen sus historias de vida y la de sus familias, de acuerdo con sus propias particularidades, “de acuerdo con sus exigencias, su

¹¹ Son los organismos vivos como las plantas, los animales y los seres humanos. En éstos se concentra la biomasa que son estructuras químicas que albergan la energía, y que fluyen constantemente a través del ecosistema.

¹² Comprenden los factores físicos y químicos, es decir lo inanimado como los edificios, los vehículos, el suelo, entre otros.

ética, su estética, sus cultos y su ideología” (Cozzi, 2007, p.23). Entre estos grupos, a su vez, se establecen una diversidad de vínculos.

En resumen, la construcción de ciudad implica la consideración de la multiplicidad misma del proceso de su configuración, de las relaciones de poder que se ejercen sobre ella, y sobretodo, de los imaginarios colectivos y las ideologías que determinan su construcción.

Pero, ¿qué implicaciones tiene la construcción de una ciudad sustentable? ¿Qué elementos se deben tener en cuenta?

En primer lugar, resulta fundamental modificar los patrones del desarrollo industrial característico de las ciudades, para así estructurar un tipo de desarrollo determinado, el desarrollo sustentable. No obstante, no hay una definición unánime, y se denotan varias posiciones al respecto. En primer lugar, aparece la posición asumida en 1987 en el Informe de Brundtland, en la que se enfatiza que el desarrollo es sostenible en la medida en que satisfaga las necesidades básicas de la población en el presente, sin comprometer la supervivencia de las generaciones futuras¹³. De este modo, se considera que “la conservación de la naturaleza *tal vez* sea un precondition del crecimiento económico, ya que el consumo futuro depende en gran medida del stock de capital natural. La conservación es *sin ninguna duda* una precondition del Desarrollo Sostenible, que une el concepto ecológico de capacidad de sustentación (*carrying capacity*), con los conceptos económicos de crecimiento y desarrollo”¹⁴ (Martínez Alier, 1992, p.89).

¹³ El Informe de Brundtland fue emitido en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, comisión encabezada por la doctora Gro Harlem Brundtland (en ese entonces, Primera Ministra de Noruega). En este Informe, también conocido como Nuestro Futuro Común (Our Common Future, en inglés), se usó por primera vez la noción de desarrollo sostenible.

¹⁴ “La “capacidad de sustentación” de un territorio concreto significa el máximo de población de un especie dada, que puede ser mantenido de manera indefinida, sin que se produzca una degradación en la base de recursos que pueda significar una reducción de la población en el futuro” (Martínez Alier, 1992, p.96).

Por su parte, más allá de hacer sostenible al estilo de desarrollo imperante que finalmente es el causante de los problemas medioambientales, se deben cuestionar las bases mismas de ese estilo, y reformular la concepción misma del desarrollo con el objeto de crear “un nuevo orden económico que permita a los seres humanos vivir en armonía con el planeta” (Dobson, 1997 p. 30). Pero esto implica entender que el desarrollo es un proceso multidimensional y complejo¹⁵ (Utria, 2002), es decir, compuesto por diversas dimensiones¹⁶ que se relacionan e interactúan entre sí, y que, como proceso, se transforma y transforma al hombre y a la sociedad. Además, dado que busca mantenerse a lo largo del tiempo y que pretende alcanzar ciertos objetivos, tiene como propósito mejorar la calidad de vida de los seres humanos: el desarrollo se relaciona “...íntimamente con las necesidades, aspiraciones, y expectativas individuales y colectivas de cada sociedad y en cada coyuntura de su devenir histórico” (Utria, 2002, p.121).

De esta manera, el desarrollo puede considerarse como un proceso continuo que se transforma constantemente (Utria, 2002, p.137), aunque su aspecto dinámico no impide afirmar que, entendiendo el desarrollo como proceso de creación, acumulación y consolidación de capacidades para enfrentar los retos de la sociedad, requiere de continuidad (en el tiempo y en el conjunto de procesos) y sostenibilidad (en el sentido de la permanencia y la eficiencia de los impulsos que conducen a la sociedad), para su afianzamiento y el logro de sus objetivos (Utria, 2002, p.138).

De lo anterior se deduce que,

¹⁵ “La complejidad emana principalmente porque el individuo es un organismo dinámico, biológico y consciente, que tiene necesidades, deseos, preferencias y problemas los cuales tiene que resolver; por lo que la construcción de la sociedad es heterogénea, diversa y esto atañe mayor nivel de complejidad; porque así como tiende al orden, también tiende al desorden, a su autodestrucción; y porque su funcionamiento se basa en relaciones circulares” (Utria, 2002, p.123).

¹⁶ “Son un conjunto de elementos o factores y procesos involucrados en su constitución estructural y orgánica, su funcionamiento y las relaciones entre dichos factores y, consecuentemente en los procesos de desarrollo” (Utria, 2002, p.129). Así, las dimensiones social, económica, ambiental, política administrativa, histórica, entre otras, (por demás, catalogados como procesos especializados) se integran sistémicamente en el desarrollo.

“La base de una estrategia de desarrollo sustentable requiere, como ya se ha señalado, que todas las formas de capital estén representadas y, por tanto, es importante identificar dónde se encuentran los desequilibrios, ya sea de capital natural o de otras formas de capital. No se lograrán metas de ningún tipo sino se dispone de capital natural, pero lo mismo ocurrirá si está ausente total o parcialmente alguna de las otras formas de capital” (citado en Utria, 2002, p.141).

Por lo anterior es necesario considerar que el concepto de desarrollo sustentable debe incluir aspectos no sólo relacionados con la sostenibilidad ambiental, sino que además debe tener en cuenta aspectos relacionados con otros ámbitos de la sociedad. Y es aquí donde, la construcción de una ciudad sustentable atravesada por el concepto de desarrollo sustentable, implica el desarrollo y la consolidación de otros componentes¹⁷

En primer lugar la noción misma de desarrollo sustentable es atravesada por el concepto de autonomía (estado de relativa independencia), que hace referencia a la necesidad de “producir lo que necesitas usando tus propios recursos, interiorizando el reto que esto supone, creciendo con los retos, no encomendando las tareas más arduas (externalidades positivas) a ningún otro de quien te hagas así dependiente, ni exportando externalidades negativas a ningún otro a quien puedas dañar y que se pueda hacer dependiente de ti” (Dobson, 1997, p. 129). De la autonomía, se deduce entonces que la forma de organización política por excelencia es aquélla que se fundamenta en los procesos de descentralización, pues estos procesos exaltan la autonomía de las comunidades y diversidad de grupos humanos asentados en los territorios de las ciudades: es a partir de la apropiación de sus problemas como la comunidad no sólo afronta el reto que esto implica, sino que lo logra con mayor efectividad a la hora hacer frente a los problemas socioambientales. La razón de estas consideraciones radica en que los asuntos locales deben ser tratados por las comunidades locales, porque son las comunidades las que asumen las

¹⁷ Componentes que se constituyeron en las categorías a partir de las cuales se construyó el análisis.

consecuencias que se derivan de las problemáticas, y porque son las que mayor conocimiento tienen sobre sus procesos, sus dinámicas y sus realidades. De esta forma, la participación de la comunidad resulta ser fundamental en el proceso, pues, dados los espacios propiciados por la descentralización y la democracia participativa, los ciudadanos pueden participar activamente en la dirección de sus propios destinos.

Estos argumentos plantean una serie de conceptos que requieren ser analizados uno por uno¹⁸, sobre todo para efectos del análisis posterior.

- **Ciudadanía:**

Para que las ciudades sean “conscientes de sus consumos e impactos”, es necesario que los habitantes de las ciudades asuman su condición de *ciudadanos* (Arenillas (coord.), 2003, p.267). Pero la ciudadanía implica la integración de una “multiplicidad de identidades inscritas en un conjunto de relaciones sociales” (Mouffe, 1999, p.141) delimitadas por diversidad de imaginarios sociales que se construyen sobre un territorio¹⁹, por lo cual la ciudadanía es compleja, pluralista y diferenciada (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 12).

Esta forma de identidad política, la ciudadanía, dada su complejidad, se construye sobre diversas dimensiones que permiten asumir una concepción integral: la ciudadanía es una forma de identidad política que se identifica con los principios y reglas de juego democráticos (Mouffe, 1999, p. 139) y se inscribe en los principios de libertad e igualdad, y dado que está delimitada por la existencia de determinados grupos sociales, se construye, además sobre un

¹⁸ Cada uno de los conceptos tiene sus propios desarrollos teóricos, sobre los cuáles en esta investigación no se hará referencia. La razón, fundamentalmente porque tales nociones están inscritas dentro de un marco más general relacionado con la construcción de una ciudad sustentable. De este modo, se adoptaron unas concepciones determinadas que se integran y que sirven a los planteamientos del marco teórico y el enfoque planteados.

¹⁹ “Los lugares son, socialmente, referentes culturales que no pueden pasar desapercibidos. Los territorios crean identidades, conforman unidad y referencia de grupo” (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 2).

vínculo social que reclama responsabilidades para con los semejantes (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 6). Asimismo, la ciudadanía conlleva “un estatuto de orden jurídico de derechos y deberes que les da derecho a participar en el ejercicio de poder político, a elegir y ser elegido, al sufragio general y a la participación política” (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 6). El ejercicio de la ciudadanía, entonces, se da en la preocupación de los ciudadanos por los asuntos públicos, las problemáticas comunes que los afectan, y esta preocupación es paralela a la “responsabilidad sobre la gobernabilidad de una ciudad, de una Nación, de un Estado”. Sin embargo, el desafío consiste en lograr integrar las diversas culturas sobre los principios de tolerancias, respeto e integración (esta última con el propósito de articular pero sin eliminar la identidad). “Para esto hay que asegurar una convivencia auténtica” (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 12)

“Las nuevas dimensiones de la ciudadanía recuperan su originaria vinculación a las particularidades, al territorio y a la esfera de la vida cotidiana, y a la vez se amplían, y se complementan, a través de los principios universales a la esfera de lo global; de tal modo que el “ciudadano democrático” sólo es concebible en el contexto de un nuevo tipo de articulación entre lo universal y lo particular. La ciudadanía tiene como desafío ganar capacidad de articulación, y debe afrontar su operatividad en distintas esferas de poder” (Arenillas, 2003, p. 267).

- **Organización y comunidad:**

De lo anterior se deduce, entonces que existen relaciones entre los diferentes ciudadanos que conducen al proceso de organización, que es “un proceso de integración social de personas y grupos que facilita la satisfacción de intereses y necesidades comunes” (González, 1996, p.94), cuyo propósito es la búsqueda de respuestas colectivas y solidarias a los problemas que les preocupan (González, 1996, p.94): los ciudadanos que viven en las comunidades inician procesos de organización para afrontar las problemáticas

comunes a su comunidad, y para buscar y construir respuestas a los desafíos de su vida cotidiana y comunitaria que no pueden ser afrontados de manera real cuando se actúa individualmente. Por este motivo, “la organización es el pilar fundamental de la participación” (González, 1996, p.94), en la medida en que se constituye en un espacio de integración de multiplicidad de identidades que se articulan en torno a una preocupación respecto a una o varias problemáticas que los afectan, lo cual se traduce en acciones e intervenciones ciudadanas, que permite fortalecer los “procesos democráticos a nivel local, regional y nacional” (González, 1996, p.94), y de igual forma consolidar y profundizar las relaciones entre el Estado y los ciudadanos, sobretodo en el nivel local, es decir en el desarrollo local. Así, al momento de constituirse en escenarios en los que la comunidad discute las alternativas o propuestas que posteriormente se constituyen en acciones conjuntas que buscan la solución de problemáticas comunes, se establecen también “relaciones (de interlocución, cooperación, de conflicto, de negociación) con distintos sectores de la sociedad y con el Estado” (González, 1996, p.95). De esto se deduce entonces, que la organización es el sujeto de su propio desarrollo, de su propio proceso, que busca mejorar sus condiciones de vida²⁰, y esto implica una relativa autonomía²¹.

De esta forma, se “reconoce la importancia de la organización de las comunidades no solo en la perspectiva de mejora de sus condiciones sino

²⁰ Para Esperanza González (1996, p. 98), estas organizaciones son de tipo sustantivo.

²¹ Se entiende por autonomía la “capacidad que debe tener cualquier organización social para decidir y actuar en forma independiente, libre y responsable”, y esta capacidad resulta ser importante “para que los ciudadanos y las organizaciones puedan tomar distancia de otros actores y plantear sus propias propuestas. No obstante, la autonomía es relativa en tanto, dado que las organizaciones establecen relaciones con otros actores, que el acceso a los espacios de participación y decisión es limitado, y que las organizaciones están inmersas dentro de un contexto de relaciones de poder, en las que otros actores probablemente puedan ejercer cierta influencia. “El logro de la autonomía no es una meta fácil, más aún si se tiene en cuenta que promover el desarrollo de las comunidades no sólo implica establecer relaciones o desarrollar procesos de concertación y negociación con otros actores involucrados en la gestión, sino que se requiere la inversión de recursos financieros, humanos, técnicos, que generalmente sobrepasan las posibilidades de las propias organizaciones, lo que las lleva a definir nexos de subordinación con agentes externos (González, 1996, p.99) .

como ingredientes fundamentales de la gestión pública” (González, 1996, p.95).²²

- **Participación:**

En esta medida la inclusión en espacios participativos de esas organizaciones resulta fundamental. Sin embargo, “cuando se hace referencia a la participación se está claramente, hablando de cosas distintas según la óptica desde la cual se la mira” (González, 1996, p.17). Por esta razón, en esta investigación este concepto se delimitó de acuerdo al marco teórico y enfoque que orientan esta investigación.

En primera instancia es necesario definir el concepto: la participación es una forma de intervención o de incidencia (directa o indirecta) que posibilita que los ciudadanos y las comunidades actúen en función de sus “necesidades y del interés que tengan para resolver un problema o para hacer realidad una aspiración” (González, 1996, p.18), por lo cual se desarrollan procesos de interacción que implican procesos de relación, cooperación o conflicto que determinan la existencia de relaciones de poder, en las que unos tienen “más posibilidad de participar que otros”, es decir, la participación esta determinada por la disponibilidad de recursos y de información con los que se cuenta (posibilidad de contar con recursos económicos, un nivel educativo mayor, etc.). Esto genera tensiones y conflictos.

De lo anterior se deducen varios tipos de participación, de los cuales, el más adecuado para esta investigación es la participación comunitaria, definida como aquella participación que “alude a las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones a las

²² “Para incidir en contextos mayores...se puede pensar en la creación de alianzas o redes con otras instancias o grupos para acceder a niveles superiores de poder” (“Democratización y modernización de la Organización Comunitaria”, [inédito], p. 4), y que permitan conocer todas las dimensiones de las problemáticas, tener acceso a todos los conocimientos que el territorio posee, y superar el reduccionismo de lo local (Arenillas (coord.), 2003, p.262).

necesidades de sus vidas cotidianas. Estas acciones están vinculadas directamente al desarrollo comunitario y pueden contar o no con la presencia del Estado”, pero que pueden contribuir a la consolidación de las organizaciones y sobretodo puede constituirse en “un instrumento clave en el desarrollo de otras formas de participación” (González, 1996, p.18). De esta forma, es por medio de la participación como las comunidades, los actores locales, le hacen frente a sus asuntos locales.

Así las cosas, estos conceptos se articulan dentro de los parámetros de la democracia²³, porque es dentro de esta estructura en la que se profundizan los elementos que implican la construcción de una ciudad sustentable, y sobre todo porque valora los principios de diversidad e igualdad que, en el enfoque de ecología política, son los principios constitutivos de la sociedad sustentable. El actuar dentro de estos parámetros implica, a su vez la necesidad del reconocimiento de la multiplicidad de actores e intereses que entran en conflicto. Este reconocimiento requiere procesos de deliberación, diálogo y concertación para buscar y proponer las soluciones a los problemas más relevantes que afectan a la población²⁴. Así, la descentralización facilitaría la ampliación de estos espacios y sobretodo, permitiría que las decisiones gubernamentales atendieran de manera más efectiva la demanda de los

²³ Para Bobbio, democracia, entendida con una perspectiva instrumental, es aquella “forma de gobierno caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o básicas) que establece quién tiene autorización para tomar decisiones colectivas y qué procedimientos se han de emplear. Estas reglas de juego son designadas para facilitar y garantizar la más amplia participación posible de la mayoría de los ciudadanos en las decisiones que afectan el conjunto de la sociedad (citado en Mouffe, p. 130).

²⁴ Se asume que la democracia es el régimen político que permite la existencia y la acción de la mayor diversidad de actores. En esta medida, al ampliar el espectro de participantes, el gobierno, al contar con la participación de los actores sociales que expresan y actúan en función de sus intereses, y al ejercer como el ente articulador, adquiere capacidad para atender a las demandas de dichos actores de manera más efectiva. Esto, asimismo, aumenta los niveles de legitimidad del gobierno (estas premisas son, por supuesto, sujetas al debate y al desarrollo teórico bastante amplio, pero debido al propósito mismo de esta investigación, han sido delimitadas, y puede considerarse, de forma limitada y elemental).

ciudadanos, demandas que surgen de problemas que tienen una dinámica local propia²⁵, porque son las personas las que conocen sus realidades²⁶.

Ahora bien, ¿a qué apuntan todas estas implicaciones?

Fundamentalmente al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Pero, ¿qué se entiende por calidad de vida?

“Una ciudad fértil será aquella capaz de tomar decisiones activas para asegurar la calidad de vida de sus ciudadanos, pero también de considerar la influencia que tiene sobre la calidad de vida de aquellos espacios de los que depende, ser consciente de la huella ecológica y social que produce...podemos considerar que la calidad de vida está constituida por la articulación de tres dimensiones básicas: Medio Ambiente, Bienestar e Identidad. El concepto de calidad de vida supone la necesaria satisfacción de las necesidades en cada una de estas dimensiones” (Arenillas (coord.), 2003, p.247).

En esta medida, la calidad de vida implica la satisfacción de las necesidades propias del ser humano que no sólo incluyen las necesidades básicas como salud, vivienda y educación, sino que además incluye otro tipo de necesidades tales como el empleo, la cultura, la identidad (la necesidad de los individuos de sentirse e identificarse como miembros de un sociedad, y por lo tanto vital la participación en la construcción de su entorno), y la calidad del medio ambiente (que además implica la responsabilidad respecto a su conservación o degradación) (Arenillas (coord.), 2003, p.248).

²⁵ Muchos teóricos de la democracia, ven en la descentralización un proceso necesario para la ampliación de la participación y para mejorar la efectividad de las intervenciones gubernamentales (la democracia implica la distribución del poder). Sin embargo, una vez más, esta definición está circunscrita al marco teórico de esta investigación, lo cual no implica que se niegue la existencia de complejidad en los conceptos mismos y en su aplicación en la realidad.

²⁶ “La política democrática liberal y los espacios en que ésta le permite a uno actuar constituyen los parámetros de la mayor parte de la acción política ecológica” (Dobson, 1997, p.157). De esto se deduce que los espacios democráticos, participativos y descentralizados son los espacios por excelencia para posibilitar la toma de decisiones a nivel local.

2.3. Agricultura Urbana

2.3.1. Antecedentes

La AU se ha desarrollado en múltiples espacios urbanos alrededor del mundo desde hace mucho tiempo²⁷ y, se ha constituido en una alternativa para enfrentar los problemas que se derivan del proceso creciente de urbanización que viven las ciudades y de los problemas de pobreza, inseguridad alimentaria y bajos niveles de calidad de vida que del anterior se derivan. Por este motivo la literatura y las investigaciones realizadas respecto a este tema es bastante extensa, sobre todo, por la multiplicidad de experiencias de AU en el mundo, cada una de ellas con particularidades bien específicas (fundamentalmente porque depende del contexto en el que se desarrollan las estrategias). En suma, según el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) “se estima que alrededor del mundo 800 millones de personas se dedican a la Agricultura Urbana y desempeñan un papel importante en la alimentación de las ciudades de todo el mundo” (citado en Paredes, 2006, p.27)²⁸. Por este motivo se hará alusión a unas cuantas experiencias.

Una de las investigaciones hechas respecto a la AU es la que se titula “Institucionalización de la Agricultura Urbana en la Ciudad de La Habana” (González, 2000) que, fundamentalmente, denota el proceso de institucionalización de esta estrategia. Dentro de este proceso, aparece el Plan Estratégico que responde a las demandas y necesidades de la ciudad y, en cuyas líneas de estrategias emerge la Agricultura Urbana que se ha constituido

²⁷ “Es de destacar que la agricultura en áreas urbanas y periurbanas (AUP) no es una actividad nueva. En el pasado, predios domésticos y urbanos han sido destinados a la producción de vegetales, incluidas especies animales. Las principales razones estaban relacionadas con las defensas de las ciudades a eventos impredecibles como la variación estacional (sequías) y a conflictos civiles alrededor de las ciudades” (Paredes, 2006, p.28).

²⁸ Sobre todo en los países menos desarrollados. No obstante, esta no es condición para que no exista AU en otras ciudades del mundo de países considerados como desarrollados como lo es el caso de Vancouver, Canadá, cuyo enfoque es la provisión de productos alimenticios sanos y naturales para contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida y el medio ambiente de los habitantes.

en una forma de subsistencia de los pobladores, un modo de producción que genera ingresos y un espacio que promueve las iniciativas locales; asimismo, el proceso de institucionalización se ha dado gracias al amplio apoyo del gobierno. Ésta es una de las experiencias más exitosas en América Latina e incluso en el mundo, y abastece el 20% “de las necesidades alimentarias de la población...una experiencia que es premio Nobel alternativo” (Paredes, 2006, p.27).

Igualmente, el texto “Sistematización de políticas municipales e intervenciones en Agricultura Urbana” del Programa de Agricultura Urbana de Cuenca, Ecuador, da cuenta de la evaluación de los resultados y el impacto del proceso de implementación del Programa de Agricultura Urbana que se compone de diferentes proyectos y acciones que potencian el desarrollo de cultivos hidropónicos, la horticultura, el reciclaje de desechos orgánicos y la comercialización. Estas actividades se desarrollan paralelamente a las “modificaciones a la legislación urbana, de la incorporación de esas actividades en planes de ordenamiento territorial y de la búsqueda de mejores formas de participación” (Cruz, 2000, p.1), lo cual, se enmarca en un contexto de búsqueda de espacios de gobierno local, desarrollo comunitario y mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

De igual forma, la investigación titulada “Optimización del Uso de Suelos para la Agricultura Urbana en el Municipio de Rosario, Argentina” (Dubbeling, 2007), se realizó un análisis sobre las acciones referentes a la Agricultura Urbana “con el objetivo de brindar a familias pobres acceso seguro a terrenos vacantes para la realización de actividades agrícolas” (Dubbeling, 2007, p.1). Este diagnóstico, asimismo, pretende responder a los fines propuestos por el municipio de Rosario respecto a la necesidad de utilizar los suelos vacantes por medio de planes participativos para promover la soberanía alimentaria de la población. En esta medida, lo que se pretende es la presencia y acción de los diferentes actores interesados e involucrados, y así construir, desde la diversidad y la integralidad, propuestas consensuadas.

Otra investigación, “Experiencias en Agricultura Urbana y Peri-Urbana en América Latina y el Caribe. Necesidades de Políticas e Involucramiento Institucional” (Tremínio, 2004), en la que se “presenta una revisión del contexto y la síntesis de las principales experiencias de la Agricultura Urbana y Peri-urbana (AUP) en América Latina y el Caribe en el marco de la seguridad alimentaria, puntualizando algunos resultados en relación con la aplicabilidad de los enfoques, sistemas y tecnologías; se intenta, además, interpretar las lecciones aprendidas y expresarlas como pautas para el diseño de políticas e instrumentos, que pudiesen ser de referencia en acciones futuras de la AUP” (Tremínio, 2004, p.2). En este análisis, además se concluyó que “la AUP contribuye al mejoramiento de la disponibilidad y acceso a los alimentos y a fuentes nutricionales de mejor calidad, mediante alternativas de producción para el autoconsumo o de generación de excedentes para el mercado” (Tremínio, 2004, p.2); no obstante se evidenció un vacío de políticas y estrategias especialmente a nivel municipal para potenciar la AUP como herramienta de contribución a la seguridad alimentaria, así como se denotó “la falta de Involucramiento institucional y la carencia de metodologías de planificación participativa y multisectorial para generar condiciones de viabilidad y sostenibilidad de la AUP, tanto en el contexto asistencialista como en los procesos autogestionarios con perspectivas de sostenibilidad (Tremínio, 2004, p.2).

En Colombia, por otra parte, se han realizado numerosas investigaciones respecto a la Agricultura Urbana. No obstante, estos estudios centran su atención en la elaboración de diagnósticos ecológicos de este tema. Uno de estos casos es la investigación realizada por Aida Milena García Arenas, titulada “Escuelas Campesinas de Agroecología: Capital Social, para la Soberanía Alimentaria. Estudios de Caso en Risaralda, Quindío y Valle del Cauca” (2006), la cual aborda la problemática de la seguridad y la soberanía alimentaria, considerada, según la autora, como eje de las propuestas de desarrollo. Este objetivo lo realiza a través del estudio de las Escuelas

Campesinas de Agroecología, organizaciones campesinas que promueven la aplicación de la Agroecología para obtener niveles de seguridad y soberanía alimentaria y potenciar el desarrollo rural de la región.

Otra investigación hecha en la ciudad de Bogotá se titula “La Agricultura Urbana en el barrio Ciudad Londres, localidad de San Cristóbal, Bogotá. Aproximación a su análisis bajo el prisma de los Medios de Vida Sostenibles” (Paredes, 2007), cuyo objetivo principal era determinar cuáles eran las estrategias de adaptación desarrolladas por los agricultores urbanos en el barrio Ciudad Londres, de la ciudad de Bogotá, “para afrontar las condiciones encontradas en el medio donde viven, que han permitido que sus espacios cultivados sean sostenibles” (p. 10). Con respecto a otra experiencia en la ciudad de Bogotá, Miguel Paredes (2006), desarrolla un proyecto piloto a partir de los principios de agroecología urbana que implica el uso de tecnologías limpias y “mejoramiento del medio ambiente por medio de la explotación del espacio verde urbano” (Paredes, 2006. p.13).

Sara Granados, por su parte, en su estudio titulado “Retos de la Gestión Ambiental en el establecimiento de Huertos Urbanos Domésticos y comunitarios” (2007), plantea que dados los procesos de migración del campo a la ciudad de Bogotá se han desarrollado prácticas de agricultura, “pero que solamente cuando las comunidades acogieron las prácticas agrícolas para fortalecer sistemas de seguridad alimentaria locales es que se empieza a hablar de agricultura urbana” (2007, p.2): así se presentan transformaciones en las prácticas de agricultura urbana ya existentes pero recientemente institucionalizadas, dada la multiplicidad de actores y de objetivos. Con el análisis aplicado en este estudio y la identificación y descripción del sistema cultural, se extrajeron elementos necesarios a la hora de llevar a cabo acciones propias de la gestión ambiental de los recursos naturales que están insertos dentro de esta dinámica productiva “para así garantizar su protección y su sostenibilidad” (2007, p.3).

2.3.2. Desarrollo teórico

El concepto ha sido bastante estudiado y conceptualizado por distintos autores. Por este motivo, este aparte tiene como objetivo plantear una definición concreta de Agricultura Urbana (indicando algunos de los desarrollos conceptuales de algunos autores), y hacer alusión tanto al proyecto que se implementó en la Ciudad de Bogotá, como al contexto en el cual éste se enmarca. Así las cosas, para la definición misma, se apelará a la diferenciación dada entre Agricultura Urbana y Agricultura Rural, para, finalmente, estructurar un concepto específico de AU.

Con estas precisiones, pues, la AU es “diferente y complementa la agricultura rural en los sistemas locales de generación de alimentos: la agricultura urbana está integrada en el sistema económico y ecológico urbano local” (Mougeot, 2007, p.1), y tiene como propósito mitigar los problemas relacionados con la pobreza, la inseguridad alimentaria y la degradación medioambiental. Asimismo,

“...es una industria ubicada dentro (intra-urbana) o en la periferia (peri-urbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, que cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimenticios y no-alimenticios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana” (Mougeot, 2007, p.11).

Así, la AU se constituye en una herramienta complementaria que busca tener un impacto en la economía local, mejorando los ingresos de la familia y cultivando alimentos nutricionalmente aceptables. No obstante, la AU está compuesta por tres dimensiones políticas: en primer lugar, la dimensión social hace referencia a los tipos de agricultura urbana relacionadas con la subsistencia, y a las estrategias que se focalizan en la producción de alimentos y plantas medicinales para el autoconsumo (citado en Wilbers y Henk, 2006, p.4) (no obstante, las familias necesitan de otros insumos para poder subsistir);

en segunda instancia, la dimensión económica tiene que ver con la orientación de mercado de algunos tipos de AU (en esta dimensión se pueden denotar procesos en los que la AU fomenta el desarrollo local, pero que a su vez, tienen un impacto negativo en el medio ambiente de la ciudad), por lo cual se pueden evidenciar desde huertas familiares, hasta grandes granjas patrocinadas por asociaciones o empresas privadas, e incluye la producción tanto de alimentos como otros productos (por ejemplo, flores) (Wilbers y Henk, 2006, p.5); la dimensión ecológica, por su parte, se refiere a los tipos de AU que tienen un carácter multifuncional, es decir existen no sólo en procura de la generación de ingresos, de la producción de alimentos, sino que se constituyen en una herramienta de gestión ambiental, es decir, de gestión adecuada de los recursos naturales con los que se cuenta (tal es el caso de la reutilización de los desechos orgánicos), motivo por el cual, en esta dimensión, los tipos de AU adoptan métodos de producción agroecológica.

De esta manera, de acuerdo con esta tipología, la AU en las ciudades puede adoptar diversas formas dependiendo de la focalización en una u otra dimensión, y de los actores involucrados entre los que se encuentran los actores tanto del sector privado como el sector público, y las relaciones que entre estos existen. Sin embargo, ¿quiénes son los agricultores urbanos? Mougeot (2007, p.16), enfatiza en el hecho de que la mayoría son “hombres y mujeres de bajos ingresos que cultivan alimentos especialmente para autoconsumo, en pequeños lotes que no son de su propiedad, con muy poco o ningún apoyo o protección. Suelen venir de pueblos más pequeños; la mayoría no son recién llegados”.

Así las cosas, la AU se caracteriza por ser “una agricultura heterogénea practicada por agentes locales o migrantes. Es multicultural y está ajustada al estilo de vida urbano, pese a que en algunos casos ha mantenido rasgos de su cultura original” (Méndez, Alzate y Ramírez, 2005, p.56).

Pero así como la AU presenta potencialidades, también presenta riesgos que se relacionan con la contaminación, con los posibles problemas de salud que son consecuencia de prácticas agrícolas inadecuadas (Méndez, Alzate y Ramírez, 2005, p.58), y con su probable temporalidad, ya que la mayoría son proyectos complementarios con un tiempo determinado. De igual forma, tales proyectos, programas y/o políticas se caracterizan por su vaguedad y ambigüedad: “en algunos documentos de política, no es claro cómo la agricultura urbana está definida, qué tipo de agricultura es pertinente o en qué partes del territorio municipal puede ser aplicada” (Wilbers y Henk, 2006, p.5, traducción de la autora).

En síntesis, la AU puede ser considerada como “la práctica agrícola que se realiza en espacios de habitación urbana con la adecuación de áreas productivas en zonas blandas y duras que, utilizando el potencial local en conjunto con los avances científicos, tecnológicos y conocimientos tradicionales que promueven la sostenibilidad ambiental, tiene la finalidad de generar productos alimenticios para el autoconsumo y comercialización, mediante el fortalecimiento del tejido social” (Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, 2007, p. 4).

2.3.3. Agricultura Urbana y la construcción de una ciudad sustentable

Antes es necesario hacer una acotación: dentro del enfoque asumido en esta investigación, la agricultura²⁹ (un particular tipo de agricultura) como tal ocupa un lugar especial entre la práctica y la teoría de la sociedad sustentable (Dobson, 1997, p.144): como lo asume Tokar “cabe afirmar que el problema de cómo alimentarnos es el elemento más vital de la estrategia ecológica verde” (citado en Dobson, 1997, p.144). Esto se debe a dos razones: para los ecologistas las prácticas agrícolas son inaceptables por ser insustentables³⁰ y,

²⁹ Para Tomás Enrique León Sicard (2007), la agricultura “constituye sin lugar a dudas la mayor intervención de los seres humanos en los ecosistemas” (p. XXI)

³⁰ La agricultura industrial, se caracteriza por los cultivos intensivos basados en el uso de sustancias químicas, y es considerada la responsable de “la contaminación de los acuíferos, de

de otro modo, la producción de alimentos debe darse sobre una agricultura sustentable (Dobson, 1997, p.144). Así, el énfasis en una agricultura sustentable³¹, según la perspectiva de los ecologistas, vincula a las personas con los procesos naturales de la Tierra mediante la utilización de las tecnologías apropiadas (tecnologías limpias), lo que implica un cambio de actitud ante el planeta, es decir, dado que la agricultura sustentable no necesita tanta maquinaria, implica más trabajo, y por ende “es deseable porque es donde la teoría se hace práctica: la agricultura es, en efecto, la praxis de la política verde” (Dobson, 1997, p.145).

En esta medida, la AU al integrarse en el proceso de la construcción de una ciudad sustentable posibilita los componentes de este proceso (esto no quiere decir, de ninguna forma, que la adopción de estrategias que promueven la AU no implique limitaciones y dificultades).

En primer lugar, la AU contribuye, en cierta forma a mejorar la calidad del medio ambiente, aunque por sí sola no es la solución a los problemas medioambientales que presentan las ciudades: en muchas experiencias, las personas que hacen AU utilizan desechos orgánicos para la elaboración de abonos orgánicos para los cultivos, riegan los cultivos con aguas residuales, y reutilizan desechos para la construcción de espacios para cultivar (como el caso de las botellas de plástico). La AU también ha surgido como un instrumento para “mitigar el proceso de pérdida de biodiversidad, incluyendo el

estimular la erosión, de producir alimentos insípidos de poco valor nutritivo, de provocar la salinización de la tierra, a través de la irrigación, de alterar los equilibrios ecológicos mediante un control de las plagas...y de aburrirnos con sus panorámicas de monocultivos” (Dobson, 1997, p.144).

³¹ “La AE (Agricultura ecológica) promueve una serie de principios integrales de manejo de los sistemas de cultivo que incluyen, entre otros, la concepción del suelo como una interfase viviente, defensa de la salud y de la vida en los agro ecosistemas, eliminación del uso de venenos en la agricultura, promoción del uso integral de los recursos de la finca y de la diversidad biológica, reducción de insumos externos y, en consecuencia de la dependencia exterior de los mismos, promoción de la rentabilidad económica y ecológica de los sistemas de cultivo y rescate del conocimiento ancestral e indígena para compatibilizarlo con los partes realizados por la ciencia y la tecnología contemporáneas, en un esfuerzo de síntesis en el diálogo de saberes” (Palacios, citado en León Sicard, 2007, p.246)

cultivo de plantas, cría de ganado o acuicultura en los asentamientos humanos” (citado en Santandreu, Perazzoli, Dubbeling, 2002, p.10).

Asimismo, la AU, dado el hecho que surge (por lo general) como una iniciativa individual, familiar y/o comunitaria, al institucionalizarse por medio de proyectos, programas, y políticas, posibilita el establecimiento de espacios de participación para la discusión y la concertación respecto a la diversidad de experiencias de AU, y a los alcances de ésta (se considera que es necesario al momento de formular las intervenciones gubernamentales, abrir los espacios de participación para que los agricultores urbanos tengan la posibilidad de dar a conocer sus experiencias y su perspectivas respecto a la AU. Sólo así se garantiza la inclusión participativa de los actores involucrados –y fortalecen por consiguiente sus compromisos con el desarrollo del proceso-, la concertación de los diferentes intereses, y la aplicación más real de la AU y su consolidación como alternativa de construcción de ciudad sustentable). De igual forma, la AU fortalece las organizaciones existentes, potencia la creación de unas nuevas, e incluso posibilita la constitución de redes entre las mismas organizaciones.

3. AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ

3.1. Contexto general

La AU en Bogotá se institucionaliza a partir del 2004 dentro del programa de “Bogotá Sin Hambre” de la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004 -2007) que se articuló en el Plan de Desarrollo de este periodo compuesto por tres ejes: el eje Social, el eje Urbano Regional, y el eje de Reconciliación. Sumado a estos, en el contexto, también influyeron otros factores:

“Bogotá, por su importancia económica ha atraído siempre un gran número de inmigrantes, situación que ha aumentado a causa del desplazamiento de cientos de miles de familias campesinas a causa de la violencia que sufre el país. Históricamente, Bogotá ha sido la región más importante en Colombia en cuanto a producción económica y al número de habitantes. Produce más del 26% del PIB del país, alberga la zona más industrializada y genera la mayor parte de las exportaciones colombianas, en gran parte provenientes del sector agropecuario. Su población supera los 6.8 millones de habitantes, lo que representa alrededor del 17 por ciento del total del país. La evolución de la incidencia de la pobreza en Bogotá da muestras de un crecimiento acelerado, particularmente en los últimos años, reflejando el impacto que la crisis económica ha tenido en las condiciones de vida de su población” (Salazar, Ávila y Salcedo, 2004, p.1).

Esta situación es evidencia de los procesos en constante progresión de urbanización (generando por el continuo flujo de los migrantes hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida³²), y el consiguiente crecimiento demográfico (lo cual implica mayor presión sobre los recursos naturales), todos estos potenciados por el proceso de globalización (como se anotó anteriormente en el Marco Referencial). Estos fenómenos generan, a su vez, creciente procesos de pobreza, marginalidad, desnutrición y malnutrición, exclusión y degradación medioambiental.

³² “El crecimiento de las ciudades se ha ligado a la configuración de nuevos tipos de relaciones entre los habitantes urbanos y aquellos que, por diversos motivos y condiciones, han arribado a los grandes centros urbanos en búsqueda de oportunidades de empleo, educación, seguridad y en general de mejores condiciones de vida” (Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, 2007, p.4).

Estos procesos de migración, entonces, implican la llegada y el asentamiento de distintos grupos poblacionales con distintas configuraciones culturales que determinan sus procesos de asentamiento en la ciudad de Bogotá y que determinan el establecimiento de la AU como un mecanismo de subsistencia de los nuevos habitantes (Sara, 2007). Por esto la AU resulta ser anterior al Proyecto liderado por el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, y resulta ser complejo, dada la diversidad de formas de ocupación y formas de AU, que están determinadas por ciertas condiciones.

3.2. Proyecto de Agricultura Urbana del Jardín Botánico

No obstante, dados los altos niveles de pobreza y de inseguridad alimentaria de la ciudad, la Alcaldía de Luis Eduardo Garzón, para el periodo de 2004 y 2007, y dentro del Plan de Desarrollo, “Bogotá Sin Indiferencia”³³, promueve la formulación y la ejecución del proyecto 319 de AU, liderado por el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, una alternativa que, en la perspectiva de la administración distrital, se constituyó en una alternativa socio-ambiental “que involucra tres esferas de injerencia: Hábitat y Ambiente, Seguridad Alimentaria y Nutricional, Desarrollo Humano Sostenible” (Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, 2007, p.4)³⁴.

Así el proyecto liderado por el Jardín, surgió como complemento al programa de “Bogotá Sin Hambre”, construido sobre el objetivo de promover y liderar las acciones de seguridad alimentaria y nutricional de la población con énfasis en la más pobre y vulnerable (Paredes, 2006, p.25), y que cuenta con diversidad de componentes, entre los que se encuentra el Plan Maestro de Abastecimiento de Alimentos (PMAA), al que también complementa el proyecto

³³ Cuyo objetivo es “avanzar hacia una ciudad construida colectivamente, incluyente y justa, amable con los niños y los viejos, donde aprendemos a vivir en paz con nuestra conciencia y con la ley; una ciudad económicamente competitiva en producción de conocimientos y servicios; una ciudad donde lo público es sagrado” (Plan de Desarrollo 2004 – 2007, Art. 1)

³⁴ Ver gráfica Anexo 1.

de AU (con el plan se busca “estabilizar la oferta de alimentos a precios más bajos de los actuales interviniendo de diversas maneras en el transporte, su distribución y comercialización” (Paredes, 2006, p.26)).

Con esto, los objetivos del proyecto³⁵ son:

1. Generar e implementar paquetes tecnológicos validados mediante procesos de investigación científica aplicada en los que se identifican los usos potenciales, manejos agronómicos y sistemas de producción limpia de cada una de las especies seleccionadas.

2. Diseñar e implementar procesos de capacitación, formación, asistencia técnica e intercambio de saberes en desarrollo humano, habilidades sociales, técnicas de cultivo, consumo y agroindustrialización de especies con potencial para la AU, con el fin de generar cambio en la cultura y valoración de los usos de estas especies en los habitantes de la ciudad.

3. Divulgar, promover y socializar los resultados generados en la investigación científica básica y aplicada sobre los usos potenciales, manejos agronómicos y sistemas de producción limpia de cada una de las especies seleccionadas.

4. Promover el uso de tecnologías limpias en los núcleos de formación, para que sean replicados por los beneficiarios del proyecto en diferentes escenarios de la ciudad.

En resumen podría decirse que el proyecto de Agricultura Urbana “Agricultura Urbana: Sostenibilidad Ambiental Sin Indiferencia para Bogotá”, realizado durante el periodo de gobierno de Luis Eduardo Garzón (con la elección de Samuel Moreno se le dio continuidad al proyecto), bajo la responsabilidad del Jardín Botánico y con el apoyo de organizaciones

³⁵ Toda la información respecto a los objetivos fue extraída de la presentación del Jardín Botánico en conjunto con la Alcaldía Mayor titulada “Agricultura Urbana en Bogotá, Colombia, D.C. “Cultivando Saberes”. La información extraída fue adaptada para conservar el hilo conductor del texto. Ver Anexo 1.

internacionales como la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación), pretende constituirse en una de las bases de la política de seguridad alimentaria del Distrito; potenciar el desarrollo de organizaciones comunitarias; fortalecer los lazos sociales de las comunidades; y fomentar la cultura ambiental en las comunidades (“Agricultura Urbana: Sostenibilidad Ambiental Sin Indiferencia para Bogotá”, 2007). Asimismo, el proyecto se orientó y se orienta principalmente a fomentar el cultivo de plantas propias de la región dentro del marco de la agricultura orgánica, con el fin de potenciar el desarrollo productivo de la región y la implementación de técnicas de producción de alimentos más eficientes y limpias (“Agricultura Urbana: Sostenibilidad Ambiental Sin Indiferencia para Bogotá”, 2007):

“en la Agricultura Urbana y Peri urbana AUP convergen modelos productivos de bajo costo e implementación, los que permiten la producción continua de alimentos en poblaciones urbanas pobres y tierras aledañas, y asentamientos urbanos. La AUP es una herramienta muy valiosa dentro de los programas de seguridad alimentaria, y básicamente está dirigida a mejorar la alimentación y las condiciones de vida de la población de pobreza estructural y bajo la línea de pobreza, a través de la promoción, establecimiento y seguimiento de huertas de producción hortícola intensiva a nivel familiar, escolar, comunitario e institucional. Implementar un Programa de Agricultura Urbana y Peri urbana en las localidades con la población más pobre de Bogotá, permitiría que miles de familias fuesen responsables de la producción de gran parte de sus propios alimentos y no simplemente asumir una actitud pasiva en espera de la caridad gubernamental que le provea de unas cuantas raciones de comida. Así podrá superarse el riesgo de dependencia institucional de las familias vinculadas al programa de AUP en el Distrito Capital” (Salazar, Ávila y Salcedo, 2004, p.1).

4. IMPLICACIONES DE LA AU EN BOGOTÁ, EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE

En este capítulo se analizará las implicaciones de la AU en la construcción de una ciudad sustentable (de una Bogotá sustentable), a partir del análisis de las entrevistas realizadas en esta investigación y a la luz del marco referencial anteriormente expuesto.

Cuando se habla de AU, se habla de una experiencia supremamente heterogénea: implica la interacción de multiplicidad de actores, de intereses, de formas de entender la AU, que se constituye en un proceso que no sólo implica la producción de alimentos como apoyo nutricional y como un mecanismo de subsistencia, sino la constitución de espacios de identificación de las personas con su territorio (entendido como un espacio con el cual se establecen relaciones de tipo productivo, económico, social, político y cultural), de escenarios de participación en la construcción de propuestas que afectan la realidad cotidiana de los individuos, de las familias y de las comunidades.

De esta forma, la configuración de estos componentes está delimitada por los distintos enfoques, perspectivas, e intereses con las que las familias y las organizaciones participan en el proceso, de lo cual se deriva una amplia variedad de formas de organización procesos de toma de decisión, de participación, y de autonomía totalmente distintas (las razones por las cuales una señora cultiva en su patio hierbas aromáticas, no son las mismas que justifican la huerta colectiva de la Corporación Arte Productivo – Corporación a la cual pertenece uno de los entrevistados-).

Si bien los procesos de AU, que datan de mucho tiempo atrás, surgen, en la gran mayoría de casos, como una iniciativa familiar o comunitaria, muchos proyectos de AU son impulsados con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales, de Organismos Internacionales (como JICA, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón) y de instituciones educativas que contribuyen en el proceso de formación de Agricultores Urbanos y de

evaluación de los procesos relacionados con la implementación y la producción, y con los impactos que de éstos se derivan. Estos proyectos buscan apoyar los procesos nacientes de AU en las comunidades, pero también pretenden generar nuevos espacios de AU en comunidades en las que no se conoce el proyecto, ni cómo llevarse a cabo. No obstante, esto puede constituirse en una limitante a la implementación no sólo del proceso, sino del fortalecimiento y la autogestión de las comunidades en el proyecto: el problema radica en que algunas veces las instituciones no respetan el proceso que se lleva a cabo al interior de las comunidades y, al momento de incidir en la configuración y el desarrollo mismo de las organizaciones a cargo de las huertas, pueden generar efectos que conlleven la desintegración misma de la comunidad (los involucrados en el proceso puede que no se sientan identificados con los objetivos y el enfoque de esos agentes externos), o generar dependencia de las comunidades hacia las instituciones (convirtiendo a las organizaciones, más que en interlocutores, en beneficiarios y objetos de proyectos, programas y/o políticas).

Lo anterior implica que el fortalecimiento de la AU como propuesta política y como posible política pública (se está discutiendo la posibilidad de que la AU se convierta en política del Distrito) está dado en el robustecimiento de las comunidades y de las organizaciones que de éstas resultan, que se constituyen en actores principales en el proceso de ejecución del proyecto de AU (haciendo referencia al proyecto del Jardín Botánico). Es más, fueron las organizaciones comunitarias las que impulsaron el proceso de discusión en torno a la AU desde el ámbito distrital: en el proceso de institucionalización de la propuesta inscrita como apoyo complementario del programa “Bogotá Sin Hambre”, la AU se comienza a discutir a partir del establecimiento de una Red Distrital de AU, un espacio que surgió con el propósito de intercambiar experiencias relacionadas con la AU, y que permitió el conocimiento de diversidad de procesos que se estaban llevando a cabo desde tiempo atrás, y que surgen como mecanismos de subsistencia y de apoyo nutricional a las familias. La Red, pues, se estableció en un facilitador de intercambio y de discusión

respecto a la AU y a las estrategias a seguir para mejorar y consolidar las experiencias, al igual que posibilitaba la realización de una serie de eventos relacionados con el tema. De este impulso resultó la Mesa Distrital de AU, y posteriormente la formulación del proyecto de AU.

Sin embargo, la Red, en la actualidad, se estancó debido a problemas respecto a cuestiones de organización (Ver Anexo 3.), a pesar que su papel resultó fundamental a la hora de armonizar e identificar las experiencias de AU en Bogotá.

De esto se deduce que las organizaciones generadas en torno a la AU, y su posible y posterior integración en una organización más amplia o en una Red, implican espacios de integración e interrelación con otros actores sociales como autoridades locales, grupos sociales y organizaciones comunitarias, y la cuestión se complejiza aún más al interior mismo de las organizaciones, pues requieren altos niveles de organización, comunicación y concertación respecto a los asuntos que giran entorno a la AU (como por ejemplo, lo relacionado con el cómo establecer un fondo comunitario, cuándo y dónde reunirse para tratar las cuestiones relevantes al proceso, cómo desarrollar un plan de trabajo, etc.). No obstante, es fundamental para la ejecución del proceso la existencia de organizaciones, y de condiciones que posibiliten que éstas se integren en espacios de discusión más amplios con el fin de lograr un impacto más grande con relación al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y de los ciudadanos (en la calidad de vida se incluye, calidad de medio ambiente, calidad nutricional, hábitos de vida saludable, integración en las dinámicas propias de la ciudad, y acceso a los espacios de participación).

Pero, ¿por qué las organizaciones son tan importantes en el proceso?

Porque en la medida en que se pretenda la construcción de una ciudad sustentable, es decir, una ciudad participativa, democrática, que satisfaga las necesidades de sus habitantes sin comprometer las generaciones futuras, pero que esta satisfacción implique la construcción de una nueva relación entre el

ser humano y la naturaleza, entre el ser humano y su territorio, resulta fundamental la existencia de las organizaciones.

Esta cuestión se sustenta sobre varios puntos.

En primer lugar, son los ciudadanos y las comunidades los que deben ser gestores del desarrollo, es decir, la posibilidad para construir una ciudad sustentable se sustenta, precisamente, en la existencia de una ciudadanía responsable y consciente de sus realidades y acciones y cómo estas afectan el medio en el que vive. Al ser consciente, el ciudadano también es capaz de proponer alternativas que surgen de la conciencia sobre sus realidades y que buscan mejorar las condiciones de vida no sólo de él, sino de su familia, y su comunidad (sin embargo estos procesos de concienciación surgen en un nivel subjetivo de tal profundidad que hace imperativa la necesidad de afirmar que tales procesos son infinitamente diversos y complejos, pero para efectos del análisis, se propenderá a generalizar).

De esta forma, el ciudadano establece relaciones de integración con otros ciudadanos (y por tanto, implican dinámicas de cooperación y de conflicto, dada la multiplicidad de intereses) en una forma organizativa con el objeto de proponer e incluso de llevar a cabo alternativas como respuesta a sus problemas más relevantes que afectan sus condiciones de vida y las de la comunidad en general: esto es fundamental porque son iniciativas que surgen al interior de la propia comunidad consciente de sus realidades, de sus dinámicas locales y de sus problemas.

En esta medida, la AU en Bogotá se constituye en una posibilidad para fortalecer estos procesos participativos (teniendo en cuenta que la gran mayoría de las iniciativas de AU en la ciudad surgieron como una iniciativa de las familias y/o de la comunidad, como en el caso de la Corporación Arte Productivo), siempre y cuando los ciudadanos y las organizaciones sean tenidos en cuenta en espacios de discusión y de concertación: dada la diversidad de experiencias y enfoques (en las localidades por ejemplo, los

enfoques dados a la AU varían de acuerdo a las especificidades de la dinámica propia de las localidades), el reto del Jardín, como institución es cómo integrar esa multiplicidad de intereses y perspectivas respecto a la AU, y sobre todo con relación a la posible formulación de un Política Pública de AU, pues es claro que para que el proyecto se consolide, se requiere tanto del examen de estas experiencias que pueden brindar información valiosa respecto a los impactos de la AU en Bogotá (lo cual implica la construcción de indicadores), como del reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad de experiencias que posibilitaría la fortalecimiento de estas mismas. Este fortalecimiento además, permitiría (y como se afirmaba anteriormente) que sean las propias comunidades las gestoras de sus procesos, porque son finalmente las personas las que viven sus problemáticas a diario y las que asumen las consecuencias y los impactos de los proyectos y las políticas. La AU, pues, se constituye en un universo de posibilidades, y se enmarca dentro de parámetros de dinámica local bien específicos.

Con respecto a esto y haciendo referencia al proceso de posicionamiento del proyecto del AU como complemento del programa “Bogotá Sin Hambre”, desde sus inicios, el proyecto ha dado señales de inclusión de las diversas experiencias en los procesos de discusión, pero orientada principalmente a la identificación de experiencias: la discusión respecto a la formulación de este proyecto se inició en lo que se conoció como la Mesa Distrital de AU (que inició actividades en junio de 2004), en el que se evidenciaron experiencias internacionales como los casos de La Habana (Cuba), Rosario (Argentina), entre otras, y se identificaron algunas experiencias en Bogotá, experiencias de base, como la experiencia indígena del cabildo indígena de San Bernardino, la experiencia de AMUSEF (Asociación de Mujeres Sembrando Futuro), entre otras tantas.

Posterior a este proceso de identificación, el Jardín Botánico, dado que cuenta con el conocimiento y la experiencia necesarios para el cultivo de plantas de uso alimentario, desarrolla su función social que implica (Ver Anexo

5) la difusión de dichos conocimientos y experiencias a las comunidades, conocimientos y experiencias relacionados con los cultivos de plantas de uso alimenticio por medio de tecnologías limpias, con el propósito de que las comunidades mejoren su condición alimenticia.

Debido a esto, se desarrolló y aún se desarrolla la conformación de núcleos de formación que se establecieron en todas las localidades (esto implicaba que debía disponerse de espacios para posibilitar la reunión de las personas, y sobre todo, donde llevar a cabo las actividades relacionadas con los cultivos) (en la ciudad se cuentan con 148 núcleos), cuyo propósito radicaba en la promoción y capacitación de la AU en las localidades de Bogotá (en las que se evidenció una clara diferenciación del enfoque dado a la AU: para algunas localidades el proyecto tiene un énfasis nutricional, para otras el proyecto atiende los problemas medioambientales)³⁶.

A pesar de esto, la integración de la amplia gama de experiencias de AU en Bogotá todavía se constituye en una limitante, limitante que hay que tener en cuenta al momento de formular la política pública (es importantes que se creen indicadores para hacer un continuo seguimiento al proceso), por lo cual resulta fundamental que se establezcan espacios de participación e interlocución en los que no sólo se identifiquen las experiencias, sino que sean tenidas en cuenta a la hora de valorar las limitaciones y la potencialidad de la AU, porque no sólo se legitima el proyecto mismo y la posible política pública como tal, sino que potencia la apropiación de los ciudadanos de su propio destino: la construcción de una ciudad sustentable no puede estar dada exclusivamente por la existencia y la implementación de políticas, sino que son los ciudadanos los que deben asumir la responsabilidad de sus propias vidas y

³⁶ Para el 2006, el proyecto da un paso más adelante, y se concretan convenios con las Alcaldías Locales (el proceso del establecimiento de los convenios se da desde finales de 2005) para la implantación del proyecto de AU. A pesar de las diferencias de los enfoques dados a la AU, las Alcaldías confluyeron y confluyen (en el 2008 el proyecto de AU sigue en ejecución), en el proyecto de AU y en la importancia de su implementación en sus respectivas localidades (las Alcaldías son aliados estratégicos del proceso).

la de su comunidad. Si se opera en este nivel, es probable que el cambio respecto a la nueva relación entre los seres humanos y la naturaleza (el ser humano es parte de la naturaleza y como tal debe conservarla) sea más duradero y mejor aún, más profundo.

Ya en un terreno más descriptivo, cabe resaltar las potencialidades de la AU (una vez más, de acuerdo con lo analizado en las entrevistas)

En primera instancia, el proceso de capacitación y educación no sólo implicó el aprendizaje de los conocimientos respecto a la AU, sino que permitió que las personas llevaran a la práctica esos conocimientos, aprendizaje y puesta en práctica en las que las organizaciones juegan un papel fundamental para que las personas se apropien del proceso; asimismo se promovió la AU desde el ámbito de las tecnologías limpias, del reciclaje (uso de abonos orgánicos), en fin desde el ámbito de la promoción orgánica, lo cual permite que los Agricultores Urbanos sean conscientes de la importancia de la alimentación sana y de un ambiente saludable.

De lo anterior se puede interpretar que la AU es un proceso en constante construcción y deliberación, cuyo desarrollo encuentra limitantes de aplicación de las que se derivan falencias para tener en consideración: en principio, es necesario definir el alcance de la AU, es decir determinar cuáles son las condiciones para iniciar la articulación con los procesos productivos rurales y especialmente con el mercado local para fortalecer el abastecimiento de alimentos frescos (en el Plan de Desarrollo de la Administración Distrital anterior la AU se integraba en el componente Urbano- Regional); también se hace imperativa la identificación de las condiciones de disponibilidad de recursos y de espacios para cultivar con los que cuentan las comunidades; es necesario un seguimiento continuo de los proceso de AU; es necesario que se fortalezcan los espacios de discusión y participación abiertos a todas las partes interesadas para que los agricultores urbanos participen del desarrollo de la ciudad. Estas falencias tienen que ser consideradas el momento de formular la política pública de AU.

De este modo se puede considerar (a partir de las entrevistas) que la AU contribuirá a la construcción de ciudad sustentable en tanto se consolide como proyecto pues permitiría tener una ciudad con mayor número de zonas verdes (lo que aumentaría los procesos de oxigenación de la ciudad), que aprovecha los residuos orgánicos que producen los hogares (aunque la AU no puede considerarse como una solución definitiva a los problemas de hambre y a los problemas medioambientales de la ciudad). De igual forma la AU promueve la participación de las comunidades, participación que sería profundizada al momento de consolidar una política pública de AU (en el que se definan las instancias de participación y los escenarios de encuentro con los demás actores involucrados), pues es un componente necesario al momento de definir la misma política, dado que los procesos de AU existentes son de carácter heterogéneo y que son las personas las que conocen el desarrollo del proceso (en este caso la política pública serviría como un elemento integrador reconociendo la diversidad misma de las experiencias). Todo esto con el objeto de promover la calidad de vida de los ciudadanos. También, la AU contribuirá a la construcción de una ciudad sustentable en la medida en que las organizaciones se fortalezcan para permitir y posibilitar que las personas se empoderen, es decir, sean dueñas y señoras del proceso.

5. CONCLUSIONES

El propósito de la investigación era indagar los elementos a considerar para determinar si la AU contribuye a la construcción de ciudad sustentable, construcción que implica la consideración de ciertos componentes tales como la ciudadanía, la comunidad y su organización, y la participación, componentes atravesados por el concepto de desarrollo sustentable, que implica un desarrollo que satisfaga las necesidades de las personas asumiendo que tal satisfacción no puede exceder los límites de los recursos. Esto alude, a su vez, a la consideración del desarrollo como un proceso complejo y multidimensional, en pro de la satisfacción de las necesidades humanas que no son exclusivamente materiales, satisfacción fundamentada en el establecimiento de una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza dentro de los parámetros de la democracia y la descentralización.

Evidentemente, la consideración de estos aspectos implica asumir una concepción prescriptiva de la realidad, que no siempre logra desarrollarse y consolidarse en la realidad, pues está inmersa en una compleja interrelación de intereses, perspectivas, formas de acción y de pensar. No obstante, es a partir de la prescripción de la realidad como logramos aproximarnos a ella, logramos analizarla y logramos actuar conforme a tales prescripciones.

De este modo, la investigación giró en torno a la construcción teórica de las implicaciones de la ciudad sustentable y al examen, a partir de las entrevistas realizadas, de las diferentes perspectivas respecto a las realidades de la AU en Bogotá (tomando como referencia el proyecto liderado por el Jardín Botánico por ser éste el primer esfuerzo de institucionalización de la Agricultura Urbana. Además existe la posibilidad de que se constituya en Política) y el potencial respecto a la construcción de una ciudad sustentable.

A partir de este examen se estableció que la AU es un proceso supremamente diverso que data de tiempo atrás: la configuración misma de la AU está determinada por los imaginarios, las creencias, las historias y las dinámicas locales. Esta realidad es necesaria a la hora de iniciar procesos de

institucionalización de este tipo de prácticas agrícolas, procesos que surgen como respuesta a la demanda creciente de la ciudadanía: un aspecto particular relevante de la AU y el proceso de institucionalización que data del 2004, tiene que ver con que fueron las propias organizaciones comunitarias participantes en el proceso de AU las que motivaron e impulsaron el establecimiento de la Mesa Distrital de AU, que posteriormente contribuiría a la formulación del proyecto de AU.

Este aspecto revela que los procesos de AU, la gran mayoría, surgen como iniciativas de la propia comunidad (y de la familia, porque no se puede hablar exclusivamente de huertas comunitarias, dado que existen diversidad de experiencias familiares que no necesariamente existen en función de las dinámicas de la comunidad), y permiten la conformación de organizaciones comunitarias que, a su vez, constituyen agrupaciones o redes en las que comparten sus experiencias.

Sin embargo la aplicación de la AU revela ciertas falencias que deben ser tenidas en cuenta a la hora de formular la política pública de AU: es necesario que la AU se constituye en una herramienta de promoción de las organizaciones, y sobre todo que posibilite la existencia de espacios de participación en los que se discuta y se concerte, para que efectivamente se desarrollen estrategias reales para consolidar estos procesos. Esto no sólo genera legitimidad al proyecto como tal, sino que permite que las decisiones tomadas correspondan con la diversidad de las realidades y las dinámicas locales.

Ahora bien, la apertura de espacios de participación implica que existan organizaciones comunitarias que sean conscientes de su capacidad y de su responsabilidad. Pero la existencia de estas organizaciones se cimienta sobre la existencia de un ciudadano consciente de sus realidades, de sus potencialidades, de sus limitantes, y sobre todo, de que sus acciones tienen e implican un efecto sobre el medio ambiente: las organizaciones y los ciudadanos actúan con el propósito de mejorar su calidad de vida entendida no solo como el conjunto de necesidades básicas, sino que incluye necesidades

tales como la calidad del medio ambiente, la necesidad de pertenecer a un grupo social, la posibilidad de que existan espacios para que se exprese.

En esta medida la AU, y específicamente, el proyecto de AU que probablemente puede constituirse en política pública, puede establecerse como una herramienta de construcción de una ciudad sustentable, en la medida en que permite la organización y fortalece los procesos organizativos de las comunidades; posibilita la existencia de espacios en los que hay un acercamiento con la naturaleza (lo que además permite la construcción de una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza sustentada en la consideración del hombre como parte de la naturaleza); facilita la participación de los ciudadanos y las organizaciones en los espacios de diálogo e intercambio de experiencias (y esto se explica en parte por la incidencia de las organizaciones en la existencia de esos espacios, como sucedió con la Mesa Distrital de AU); promueve (y esto porque es el Jardín Botánico el que está a cargo, pues es función del Jardín promover la conservación de las especies) la utilización de técnicas de reciclaje (como los abonos orgánicos) y de reutilización que disminuyen el impacto de los seres humanos y sus actividades sobre el medio ambiente (además contribuye a la oxigenación); y favorece el mejoramiento de la calidad de vida de las personas (en muchos casos, la AU representa un importante apoyo nutricional).

Sin embargo, la AU no puede ser considerada como una solución definitiva los problemas de hambre, inseguridad alimentaria (desnutrición y malnutrición) y de degradación medioambiental del Distrito. Si bien se constituye en una herramienta válida para construir ciudad sustentable, implica también muchos retos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de formular la política pública de AU del Distrito.

En primer lugar, es claro que para dicha formulación se deben abrir los espacios de participación en los que se discuta la realidad misma de la AU (es decir, la diversidad de experiencias que ésta implica), y en los que se generen proposiciones respecto a las perspectivas de la AU (sobre la base de las experiencias mismas).

Este espacio a su vez, implica que la diversidad de actores que están inmersos en el proceso sean incluidos, inclusión que no necesariamente permite que las relaciones que se establezcan entre los distintos actores (con distintos intereses) sean siempre de cooperación (el carácter esencial de las relaciones humanas es la conflictividad). Pero esto es democracia, eso es lo que resulta de la inclusión en el proceso participativo de diferentes sectores de la sociedad. Pero radica en el establecimiento mismo de parámetros de discusión en los que se reconozca al otro como un válido interlocutor el reto para la AU: en la participación de los diferentes actores con distintas experiencias está la riqueza de la AU, riqueza que puede contribuir a complejizar la propuesta de formulación de política pública, complejización que responderá a las dinámicas propias de la AU.

Sólo así, la AU puede consolidarse como una estrategia de construcción de ciudad sustentable y puede evitar que el proyecto de AU a cargo del Jardín Botánico caiga en la moda de “enverdecer” las propuestas.

“En resumen, podría decirse que convivimos con dos realidades contrapuestas. Por un lado, todos los actores parecen concordar en que el estilo actual se ha agotado y es decididamente insustentable, no sólo desde el punto de vista económico y ambiental, sino principalmente en lo que se refiere a la justicia social. Por el otro, no se adoptan las medidas indispensables para la transformación de las instituciones económicas, sociales y políticas que dieron sustento al estilo vigente. Cuando mucho, se hace uso de la noción de sustentabilidad para introducir lo que equivaldría a una restricción ambiental en el proceso de acumulación, sin afrontar todavía los procesos institucionales y políticos que regulan la propiedad, control acceso y uso de los recursos naturales y de los servicios ambientales...Hasta el momento, lo que se ve son transformaciones sólo cosméticas, tendientes a “enverdecer” el estilo actual, sin de hecho propiciar los cambios a que se habían comprometido los gobiernos representados en Río” (Guimarães, 2002, p.73).

BIBLIOGRAFÍA

1. Alban Flores, Kléver y Miño Ron, Francisco (2000). “Agricultura Urbana en el Distrito Metropolitano de Quito. Diagnóstico situacional: estudios de caso identificados por las administraciones zonales”, [en línea], disponible en www.ipes.org/au/pdfs/estudios/quito.pdf, recuperado: noviembre 1 de 2007.
2. Alcaldía Mayor de Bogotá – Jardín Botánico “José Celestino Mutis” (s.f.). “Agricultura Urbana en Bogotá, Colombia. Cultivando saberes en la ciudad”, [en línea], disponible en http://www.ipes.org/au/recursos/presentaciones_car.htm. recuperado: mayo 14 de 2008.
3. Arenillas Parra, Teresa (coord.) (2003). *Ecología y ciudad. Raíces de nuestros males y modos de tratarlos*, Madrid, Fundación Investigaciones Marxistas - Ediciones de intervención Cultural - El Viejo Topo.
4. Bifani, Pablo (1981). *Desarrollo y medio ambiente. Los recursos naturales y la población*, Vol.2, Madrid, Centro Internacional de Formación de Ciencias Ambientales (CIFCA).
5. Burbano Melo, Maritza (2005). Caracterización de espacios productivos domésticos y de prácticas relacionadas con la seguridad alimentaria del hogar y el mantenimiento ambiental sostenible en la vereda Tocogua - Duitama (Boyacá) [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en desarrollo Rural.
6. Cadena, Olga Lucía (2005). Producción orgánica. Un elemento transformado en la nueva ruralidad. Caso zona rural de Ibagué [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en desarrollo Rural.
7. Carrizosa Umaña, Julio (1992). *La política ambiental en Colombia. Desarrollo sostenible y democratización*, Bogotá, FESCOL- CEREC.

8. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (CNUMA), (1972). “Declaración de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano” [en línea], disponible en http://www.ideam.gov.co/apc-aa/img_upload/467567db4678d7b443628f8bc215f32d/Estocolmo.pdf, recuperado: 29 de septiembre de 2007.
 9. Contraloría de Bogotá (2003). *La Huella Ecológica de Bogotá D.C. Cálculo y Evaluación de su utilidad. Estado de los recursos naturales y medio ambiente. Informe anual 2002*, Bogotá, Contraloría de Bogotá.
 10. Cozzi, Virgilio (2007). “Ciudades actuales: ¿es posible el desarrollo urbano sustentable?” [en línea], disponible en www.kas.org.ar/Publicaciones/Politica/descargas/Aportes_para_la_gestion/02.pdf, recuperado: 13 octubre de 2007.
 11. Cruz, María Caridad (2000) “Sistematización de políticas municipales e intervenciones en Agricultura Urbana. Programa de Agricultura Urbana (PAU), de Cuenca Ecuador” [en línea], disponible en www.ipes.org/au/pdfs/estudios/cuenca.pdf, recuperado: noviembre 1 de 2007.
 12. Deelstra, Tjeerd y Girardet, Herbert (2007). “Agricultura Urbana y Ciudades Sustentables”, [en línea], disponible en http://www.ipes.org/au/pdfs/citycrece/theme_2.pdf, recuperado: 24 de octubre de 2007.
 13. Dobson, Andrew (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*, Buenos Aires, Ediciones Paidós.
 14. Dubbeling, Marielle (2007). “Optimización del Uso de Suelos para la Agricultura Urbana en el Municipio de Rosario, Argentina” [en línea], disponible en www.ruaf.org/files/econf4_casestudies_rosario_sp.pdf, recuperado: noviembre 2 de 2007.
- _____ y Santandreu, Alain (diciembre 2002). “Agricultura Urbana: Motor para el Desarrollo Municipal Sostenible”, en *Lineamientos para la*

formulación de políticas municipales para la agricultura urbana [en línea], núm. 1, disponible en <http://ipes.org/au/pdfs/lineamientos/lineamiento1.pdf>, recuperado: octubre 1 de 2007.

15. Duverger, Maurice (1980). *Métodos de las ciencias sociales*, 11.ª edición, Barcelona, Editorial Ariel.
16. Escobar Ramírez, José Jairo (2004). *Síndromes de sostenibilidad ambiental del desarrollo en Colombia*, Santiago de Chile, CEPAL- Naciones Unidas.
17. Elizalde Hevia, Antonio (2003). “Desde el “Desarrollo Sustentable” hacia Sociedades Sustentables” [en línea], disponible en: Revista On-line de la Universidad Bolivariana de Chile Volumen 1 Número 4, www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Desarrollo_sustentable.pdf, recuperado: octubre 11 de 2007.
18. Falú, Ana y Marengo, Cecilia (2004). “Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones”, en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.), *El rostro urbano de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 211 – 225.
19. García Arenas, Aida Milena (2006). *Escuelas Campesinas de Agroecología: Capital Social, para la Soberanía Alimentaria. Estudios de Caso en Risaralda, Quindío y Valle del Cauca* [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en desarrollo Rural.
20. González, Esperanza (1996). *Manual sobre Participación y Organización para la Gestión Local*, Cali, Ediciones Foro Nacional por Colombia.
21. Granados Ortiz, Sara Catalina (2007). *Retos de la Gestión Ambiental en el establecimiento de Huertos Urbanos Domésticos y comunitarios* [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Gestión Ambiental.

22. Guimarães, Roberto (2003). *Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*, Santiago de Chile, CEPAL- Naciones Unidas.
- _____ (2002). “La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo”, en *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 53 – 82.
23. González Novo, Mario (2000). Institucionalización de la Agricultura Urbana en la Ciudad de La Habana, [en línea], disponible en www.ipes.org/au/pdfs/estudios/habana.pdf, recuperado: noviembre 1 de 2007.
24. Jaramillo Cardona, Carlos Mario (2000). Evaluación de la seguridad alimentaria con una visión integral, proyecto piloto: vereda Los Medios, Municipio de Sonsón, Departamento de Antioquia, [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en desarrollo Rural.
25. Jardín Botánico “José Celestino Mutis” (2007). “Documento preliminar lineamientos de política pública para la agricultura urbana” [en línea], disponible en <http://www.jbb.gov.co/web/home.php?pag=section&id=27>, recuperado: septiembre 18 de 2007.
- _____ “Agricultura Urbana: Sostenibilidad Ambiental Sin Indiferencia para Bogotá” (2007) [en línea], disponible en <http://www.jbb.gov.co/web/home.php?pag=section&id=27>, recuperado: octubre 2 de 2007.
26. Haag Rodríguez, Ivanna (2000). Desarrollo sostenible en las Américas. Hacia el establecimiento de parámetros viables a un problema de la ecología política, [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Ciencia Política.
27. IPES. Promoción del Desarrollo Sostenible (2000). “Análisis de las políticas públicas en la agricultura urbana. Caso Texcoco, México” [en línea], disponible

en <http://www.ipes.org/au/pdfs/estudios/texcoco.pdf>, recuperado: noviembre 8 de 2007.

_____ (2000). “Puerto Cortés: Estudio sobre la Agricultura Urbana” [en línea], disponible en www.ipes.org/au/pdfs/estudios/puertocortes.pdf, recuperado: noviembre 2 de 2007.

28. León Sicard, Tomás Enrique (2007). *Medio Ambiente, tecnología, y modelo de agricultura en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
29. Leff, Enrique (2002). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
30. Linares Brugman, Pedro Felipe (2007). *La Agricultura Urbana en el barrio Ciudad Londres, localidad de San Cristóbal, Bogotá. Aproximación a su análisis bajo el prisma de los Medios de Vida Sostenibles*. [tesis de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Ecología.
31. Manzini, Enzo y Bigues, Jordi (2000). *Ecología y Democracia. De la injusticia ecológica a la democracia ambiental*, Barcelona, Icaria editorial.
32. Martínez Alier, Joan (2004). *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria editorial.
- _____ (1992). *De la Economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona, Icaria editorial.
33. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural – Corporación para la Conservación del Medio Ambiente (1998). *Agricultura ecológica: guía metodológica*, Bogotá, Editorial Gente Nueva.
34. Méndez, Marlon, Alzate, Alejandra, y Ramírez, Luz (2005). “La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, num.55, 2005, pp. 51 70.

35. Mires, Fernando (1996). *El sentido político de la ecología en América Latina*, Madrid, Editorial Trotta.
36. Molina, Luis Fernando; Uribe Botero, Eduardo y Osorio Olarte, Jacquelin (1996). *Gente, ciudad y ambiente. Santafé de Bogotá*, Bogotá, Departamento Administrativo del Medio Ambiente (DAMA).
37. Mouffe, Chantal (1999). *El Retorno de lo Político. Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós.
38. Mougeot, Luc J.A (2007). “Agricultura urbana: definición, presencia, potencialidades y riesgos” [en línea], disponible en http://ipes.org/au/pdfs/citycrece/theme_1.pdf, recuperado: octubre 13 de 2007.
- _____ (2006). “Cultivando mejores ciudades. Agricultura Urbana para el desarrollo sostenible”, [en línea], Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), disponible en http://www.crdi.ca/es/ev-95297-201-1-DO_TOPIC.html, recuperado: noviembre 25 de 2007.
39. Munguía Huato, Román (2005). “¿Es posible el desarrollo urbano sustentable? una crítica a la ideología del desarrollo sostenible” [en línea], disponible en <http://www.espacioalternativo.org/node/941>, recuperado: octubre 13 de 2007.
40. ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División para el Desarrollo Sustentable. “Programa 21”, [en línea], disponible en <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/agenda21sptoc.htm>, recuperado: octubre 1 de 2007.
41. Ospina, William. (2002). “En el umbral del futuro” [prólogo], en Borrero Navia, J.M., *Imaginación abolicionista. Ensayos de Ecología Política*, Cali, Imágenes de la Naturaleza, pp. IX – XIV. Pág. IX
42. Paredes Castro, Miguel (2006). *Agroecología urbana: aplicaciones al diseño y puesta en marcha de procesos productivos en los barrios La Belleza*, Juan Rey

y San Pedro, de la localidad IV de San Cristóbal, Bogotá D.C., [tesis de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Ecología.

43. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), (2006). “El Cambio Climático en América Latina y el Caribe”, [en línea], disponible en <http://www.pnuma.org/Cambioclimatico/CAMBIO%20CLIMATICO-web.pdf>, recuperado: abril 12 de 2008.
44. Riechman, Jorge, y Sempere, Joaquín (2000). *Sociología y medio ambiente*, Madrid, Editorial Síntesis.
45. Rubio Alfonso, Luz Mery (2004). Caracterización empresarial de algunos productores de hortalizas orgánicas en la Sabana de Bogotá y sus alrededores, [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en desarrollo Rural.
46. Rutt, Rebecca (2007). “Agricultura Urbana Comunal en dos capitales del Este Africano”, [en línea], disponible en <http://www.ipes.org/au/pdfs/rau17/20%20contra.pdf>, recuperado: abril 17 de 2008.
47. Salazar, Gustavo, Ávila, Ruth y Salcedo, Salomón (2004). “Perfil de proyecto, Programa de Agricultura Urbana y Periurbana y seguridad alimentaria en Bogotá, Distrito Capital (PAUPSADC)”, [en línea], disponible en www.comunidadandina.org/rural/doc_seguridad/aup.pdf, recuperado: marzo 16 de 2008.
48. Sánchez, Roberto A (2007). “Sustentabilidad urbana, descentralización y gestión local” [en línea], disponible en <http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/363/cap13.html>, recuperado: octubre 13 de 2007.
49. Sandoval Casilimas, Carlos (2002). “Investigación cualitativa” Módulo cuatro, en Módulos de Investigación Social de la *Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social* [en línea], disponible en <http://>

[//metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf](http://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf), recuperado: noviembre 19 de 2007.

50. Santandreu, Alain (2000). "La Agricultura Urbana en la ciudad de Montevideo" [en línea], disponible en <http://www.ipes.org/au/pdfs/estudios/montevideo.pdf>, recuperado: noviembre 1 de 2007.
51. Santandreu, Alain, Gómez Perazzoli, Alberto y Dubbeling, Marielle (2002). "Biodiversidad, Pobreza y Agricultura Urbana en América Latina", [en línea], disponible en <http://www.ipes.org/au/pdfs/rau6/AU6%20biodiversidad.pdf>, recuperado: febrero 14 de 2008.
52. Sarmiento, Fausto (2001). "Diccionario de Ecología: Paisajes, conservación y desarrollo sustentable", [en línea], disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/ecologia/diccionario/em.htm>, recuperado: octubre 13 de 2007.
53. Sarmiento Santander, Fernando. *Democratización y modernización de la Organización Comunitaria* [inédito].
54. Tamayo Tamayo, Mario (1999). "Módulo 2 La Investigación", en Instituto Colombiano para la Educación Superior (ICFES), 3.ª edición, *Series Aprender a Investigar*, Bogotá, Arfo Editores Ltda.
55. Terrile, Raúl y Mariani, Silvana (2000). "Análisis de Políticas Públicas de Agricultura Urbana en Camilo Aldao en el Marco de un Desarrollo Local Sustentable" [en línea], disponible en www.ipes.org/au/pdfs/estudios/camilo, recuperado: 1 de noviembre de 2007.
56. Treminio, Reynaldo (2004). "Experiencias en Agricultura Urbana y Peri-Urbana en América Latina y el Caribe. Necesidades de Políticas e Involucramiento Institucional" [en línea], disponible en <http://www.rlc.fao.org/es/agricultura/aup/pdf/expe.pdf>, recuperado: noviembre 3 de 2007.

57. Ulloa, Astrid (2002). "Pensando verde: el surgimiento y desarrollo de la conciencia ambiental global", en Palacio, Germán y Ulloa Astrid (edits.), (2002), *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia- COLCIENCIAS.
58. Utria, Rubén Darío (2002). *El desarrollo de las naciones: hacia un nuevo paradigma*, Bogotá, Alfaomega.
59. Veiga, Danilo (2000). "Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana", en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.), *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 19 -33.
60. Wilbers, Joanna y de Zeeuw, Henk (2006). "A Critical Review of Recent Policy: Documents on Urban Agriculture", en Urban Agriculture Magazine N°16, Formulating Effective Policies on Urban Agriculture [en línea], disponible en <http://www.ruaf.org/node/1084>, recuperado: octubre 14 de 2007.

ANEXO 1.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO DE AU LIDERADO POR EL JARDÍN BOTÁNICO “JOSÉ CELESTINO MUTIS”³⁷

- Dentro de los componentes del proyecto se encuentran:

1. Investigación: en este componente se busca aumentar el conocimiento, la oferta, el uso y el aprovechamiento de especies vegetales presentes en los ecosistemas andinos del Distrito Capital y la Región, desarrollando métodos de conservación de los recursos biogenéticos a través del uso sostenible y la valoración de las especies. Entre las líneas de acción se encuentra la Etnobotánica, la Propagación, Bromatología y Fotoquímica, y Transformación.

2. Capacitación: en este se desarrollan procesos de formación orientados a la implementación de huertas comunitarias, bajo el principio de “aprender haciendo” y “diálogo de saberes”; de capacitación y asistencia técnica para la implementación de huertas caseras con producción para el autoconsumo; los procesos de capacitación desarrollan temas referidos al manejo agronómico de las especies, hábitos de salud y nutrición, uso sostenible de recursos y cultura ambiental; y hay procesos de selección de núcleos con potencial productivo para la implementación de proyectos comunitarios.

3. Tecnológico: este componente implica la promoción de buenas prácticas para la producción de sustratos seguros en la AU alrededor de manejo de residuos sólidos orgánicos; y la reutilización, reciclaje y aprovechamiento de aguas lluvias.

4. Social: Incluye el fomento de procesos de organización social, construcción y fortalecimiento de tejido social; la articulación entre instituciones educativas y comunidades en torno a la implantación y seguimiento de

³⁷ Esta información fue extraída de la presentación del Jardín Botánico en conjunto con la Alcaldía Mayor titulada “Agricultura Urbana en Bogotá, Colombia, D.C. “Cultivando Saberes”. La información, de esta manera, fue adaptada para conservar el hilo conductor del texto.

Proyectos Ambientales Escolares (PRAES); la promoción de espacios de encuentro e intercambio de saberes, semillas y productos, a través de ferias y eventos; y la participación ciudadana para la construcción colectiva de lineamientos de AU.

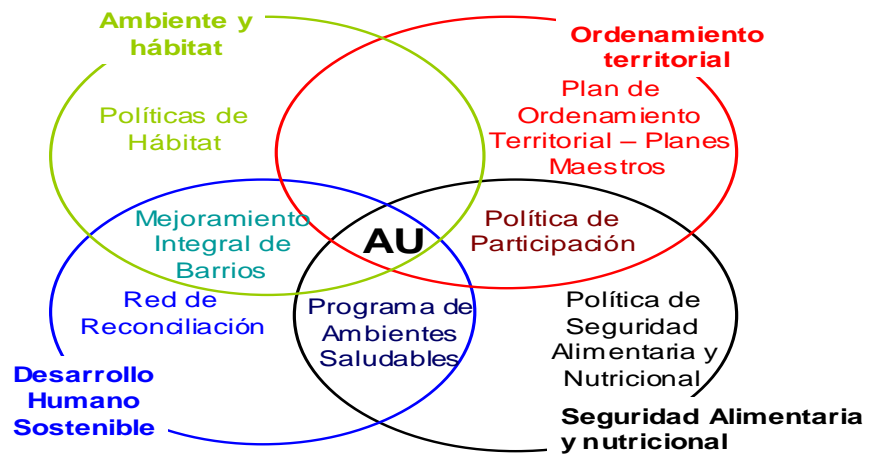
- Impactos y efectos del proyecto

Entre los principales impactos de tipo ambiental se cuentan: la producción de alimentos sanos (sin químicos); la puesta en marcha de prácticas apropiadas que generan entendimiento del territorio y entorno, estimulando otros usos apropiados en las zonas de borde de la ciudad; la reducción y aprovechamiento de los residuos sólidos (orgánicos – compostaje y lombricultura; inorgánicos – reutilización y reciclaje), como sustrato para siembra; la recolección de aguas lluvias y su uso para el cultivo y otras actividades en la casa; la recuperación de especies nativas ancestrales; la preservación de la diversidad genética.

Los efectos sociales del proyecto de AU, según el Jardín Botánico, son: la educación y formación para el conocimiento y consumo de especies vegetales no tradicionales; el poder afianzar el arraigo, memorias, tradiciones, identidad y ancestralidad; la construcción de tejido social, a través de la conformación de redes locales, y espacios participativos para lineamientos de política en AU; el aporte de alimentos a la canasta familiar (autoconsumo); la oportunidad de desarrollo de proyectos productivos por comercialización de excedentes.

Y, entre lo efectos culturales se encuentran: la educación y formación para el conocimiento y consumo de especies vegetales no tradicionales; la valoración de la actividad agrícola y del recurso vegetal; el rescate de saberes populares, que promueva cambio en los hábitos de consumo hacia especies nativas con alto valor nutricional; la socialización del conocimiento científico (investigación básica y aplicada) generado por el Jardín Botánico; el fortalecimiento del diálogo intergeneracional; y el aprovechamiento del tiempo libre en algunas poblaciones.

La siguiente gráfica ilustra la integración del proyecto con otros programas del Distrito:



Gráfica 1. Fuente: Jardín Botánico “José Celestino Mutis” (2007, p.3)

ANEXO 2.

ENTREVISTA REPRESENTANTE DE LA FAO

ENTREVISTA 1. SARA GRANADOS (S.G.)

a) FICHA DE REGISTRO

- **Datos de la entrevistada**

Profesión u ocupación: Agrónoma con Maestría en Gestión Ambiental.

Lugar de Trabajo: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Oficina Regional para América Latina y el Caribe con sede en Chile.

- **Descripción del lugar y contexto en el que se realizó la entrevista:**

Dado el hecho que la entrevistada se encontraba fuera del país en el momento en el que se realizó la entrevista, el medio a través del cual ésta se llevó a cabo fue el correo electrónico. Por este motivo la entrevista se realizó de manera estructurada con un cuestionario previamente formulado, que la entrevistada, Sara Granados respondió posteriormente.

b) ENTREVISTA

1. ¿Cuál es su área de trabajo?

S.G.: Agricultura y medio ambiente.

2. Según lo anterior, ¿cuáles considera que son los problemas medioambientales más relevantes de la ciudad de Bogotá?

S.G.: Contaminación del aire y recursos hídricos. Conflicto de uso del suelo para urbanización, conservación y agricultura.

3. Para usted, ¿qué es Agricultura Urbana?

S.G.: Es un sistema cultural que involucra una forma de subsistencia a través de la producción de alimentos para la seguridad alimentaria y la generación de ingresos. La AU se desarrolla a nivel familiar y comunitario, exige la participación multiactoral de estamentos públicos, privados y comunitarios.

La producción de alimentos se sostiene gracias a un sistema cultural; cuya primera expresión se genera en el núcleo familiar, y evoluciona y se transforma en lo colectivo. Se considera una recuperación de la identidad cultural por la expresión de un pensamiento rural que favorece la recuperación ambiental.

Un huerto de autoconsumo, sea urbano o rural, cumple con la doble función de proporcionar un complemento nutricional a la dieta familiar y un ahorro al ingreso destinado a la compra de alimentos. Como valores agregados, la huerta familiar contribuye con la conservación de especies nativas, y con la recuperación de hábitos de consumo tradicionales y saludables.

Las diferencias entre una huerta de autoconsumo rural y una urbana se hacen evidentes cuando se observa el huerto más allá de su contribución económica y complementaria, que son las funciones del huerto en lo rural; y se explora como un elemento del territorio en apropiación, o como un elemento de resistencia a formalidades impuestas del uso del espacio público, o cuando se introduce como un elemento más de contemplación en la vivienda, funciones agregadas al huerto en el espacio urbano.

De esta manera, la huerta de autoconsumo urbano, además de proporcionar un aporte nutricional a la dieta alimenticia, estimula la recuperación de conocimientos ancestrales, y la conservación del pensamiento campesino en los habitantes urbanos. Dadas estas nuevas consideraciones de la huerta familiar, ya no solamente se considera un sistema de producción de

alimentos, es todo un sistema cultural que compromete al habitante urbano en la recuperación de otras formas de relacionarse con la naturaleza.

Teniendo en cuenta estos aspectos del huerto de autoconsumo es necesario entender las huertas urbanas como sistemas culturales (González 1996:71) en los que se interrelacionan todo tipo de simbolismos y funcionalidades, que se derivan de esa relación familia – huerta – habitación que fortaleció todo el proceso de subsistencia al momento de conformar un asentamiento humano.

De acuerdo con González (1996), las formas de relación entre los hombres y los tipos de sistemas de producción son parte esencial de la cultura, donde es posible visualizar con mayor claridad el tipo de articulación con el sistema biofísico. En esa medida la agricultura urbana, o agricultura en la ciudad, o como se ha denominado aquí, la producción de alimentos para autoconsumo en las ciudades, se sustenta en la relación de los habitantes urbanos con un sistema de producción agrícola que les proporciona alimentos y que les permite explorar otros usos del espacio construido.

4. ¿Cómo caracterizaría la Agricultura Urbana en la ciudad de Bogotá?

S.G.: En continua construcción. Es una actividad muy antigua, generada por campesinos migrantes y por habitantes urbanos asentados en zonas de borde. En estos momentos se constituye como un aporte importante a la alimentación de muchos bogotanos, sin embargo es necesario ver esa producción de manera más integral, teniendo en cuenta la poca disponibilidad de espacio de las familias y la cantidad de áreas baldías para la producción comunitaria. Esto relacionado con agua de calidad y enlace a mercados.

5. ¿Qué es para usted “desarrollo sustentable”?

S.G.: Actuar local, Pensar global. Aprovechar todas las formas de capital y todos los recursos locales sin agotarlos en búsqueda del bienestar de todas

las formas de vida que coexisten en un entorno determinado, garantizando la subsistencia actual y de las próximas generaciones.

6. ¿Cuáles considera qué son las potencialidades y/o falencias del programa de AU de la ciudad de Bogotá para que éste se constituya en una herramienta de construcción de ciudad sustentable?

S.G.:

Potencialidades *(lo que tienen)*:

- i. Apoyo institucional
- ii. Disponibilidad de recursos públicos
- iii. Recurso humano en el área ambiental
- iv. Capacidad de difusión y articulación institucional y comunitaria
- v. Espacios de participación

Falencias *(lo que les falta o que tienen pero que no aprovechan)*:

- i. Enfoque multicomponente de la AU.
- ii. Coexistencia de tecnologías apropiadas en el componente productivo
- iii. Seguimiento y evaluación
- iv. Estimular el enlace con el mercado local
- v. Aprovechar los espacios de participación

ANEXO 3.

ENTREVISTA EXPERTA EN AU

ENTREVISTA 2. ELCY CORRALES (E.C.)

a) FICHA DE REGISTRO

- **Datos de la entrevistada**

Profesión u ocupación: Profesora investigadora de la Facultad de Estudios Ambientales y Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana.

Lugar de Trabajo: Facultad de Estudios Ambientales y Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana.

- **Descripción del lugar y contexto en el que se realizó la entrevista:**

La entrevista se realizó en la oficina de la entrevistada ubicada en la facultad de Estudios Ambientales y Desarrollo Rural, de la Pontificia Universidad Javeriana. La entrevista no estructurada se desarrolló como un diálogo en el que se desarrollaron puntos clave relacionados con las variables de la investigación.

b) ENTREVISTA

A.L.: Mi tesis lo que intenta probar es que la Agricultura Urbana es un programa demasiado pequeño para abordar problemas tan grandes como la degradación medioambiental y la inseguridad alimentaria debida a la pobreza.

E.C.: ¿Tú estas hablando de la AU como política o como programa?

A.L.: No como programa, es más como proyecto, porque...

E.C.: ¿Cuál específicamente?

A.L.: El del Jardín Botánico, el que está inscrito dentro del programa de Bogotá sin Hambre, como programa complementario...Lo que intento hacer es analizar si ese programa promueve o no el desarrollo sustentable de la capital, entendiendo desarrollo sustentable como aquel que satisface las necesidades de la población presente sin comprometer la supervivencia de las generaciones futuras, y haciendo énfasis en que es un proceso complejo compuesto de muchas dimensiones como el fortalecimiento de la participación ciudadana, procesos de organización social y comunitaria (esto tendría que ver con la construcción de una ciudad sustentable). Entonces, ¿Quisiera saber cuál es el concepto que tiene sobre la Agricultura Urbana en Bogotá?

E.C.: Primero que todo sobre el programa de Agricultura Urbana, recientemente, aunque es un tema viejo, no tan nuevo como creemos, me parece que los objetivos del Jardín Botánico son distintos a los que tiene la Alcaldía y distintos a otros. Primero, porque entiendo que el Jardín Botánico ve en la AU cosas como recuperación de semillas, preservación de la diversidad y todas esas cosas. Otros hablan de seguridad alimentaria, lo que quiere decir, poderse proveer de alimentos, estas familias...Generalmente es para las familias pobres, pues porque sería iluso pensar que con la AU se pueda resolver el problema de la seguridad alimentaria porque Bogotá es un disturbio gigantesco en medio de la cuenca del Orinoco. Y segundo, me parece que en todos los casos se trata la AU como si fuera igual para todo el mundo, y se observa que las razones por las cuales la gente hace agricultura, las razones por las cuales la gente tiene sus cultivos en sus patios son muy diversas. Una de esas puede ser por ejemplo la reciente historia rural de muchas personas. Entonces de alguna manera, como decía algún escritor hace algún tiempo, las ciudades latinoamericanas son ciudades de campesinos, porque nuestras ciudades son muy jóvenes comparadas con las de Europa.

Por otro lado es entender que la AU, que ha existido siempre, es muy heterogénea. Me parece que tampoco el Jardín Botánico pretenda resolver los problemas ambientales de Bogotá. No podría porque lo que hace un

ecosistema urbano al ecosistema como el de Bogotá resulta demasiado abierto y como para no ir muy lejos pensemos en el efecto sobre el río Bogotá y lo que se ha podido hacer con eso. Entonces, me parece que las propuestas son a veces, demasiado ambiciosas y parten de pensar que todo lo que se está haciendo es nuevo y resulta que no.

Ahora, yo he dirigido algunas tesis sobre la AU a ecólogos, gestores ambientales y alumnos de la maestría de desarrollo rural, pero mi preocupación ha sido plantear eso: primero plantear que no hay Agricultura Urbana sino Agriculturas Urbanas; que las razones por las cuales las personas hacen AU son variadas; que para hacer AU, porque ahora también se ha pensado que será una alternativa para los desplazados, porque como vienen del campo entonces saben de agricultura, pero no se toma en consideración que pueden venir de tierra caliente, de los llanos, de diferentes sitios...

A.L.: O sea, asumen implícitamente que son agricultores...

E.C.: Sí, que si son campesinos pueden cultivar cualquier cosa en cualquier parte. Eso por un lado. Hay otro elemento importante: es que también las propuestas casi exigen que esa Agricultura sea comunitaria. Bueno, entonces, una de las tesis que dirigí trata de mirar, lo que implica, como familia individual, hacer agricultura.

A.L.: La de Sara Granados...

E.C.: La de Sara Granados utilizando un enfoque teórico que es el de sistema cultural que desarrolló Francisco González. Entonces, es mirar qué implicaciones tiene esto desde el punto de vista de sistemas de conocimientos, sistemas tecnológicos, sistemas sociales y sistema organizacional. Luego hay unas propuestas de AU que son comunitarias, pero que nacen de la gente, de un grupo de personas que ya se conocen desde hace ya tiempo y llega la institución y les ofrece el apoyo u ellos dicen sí pero nosotros decimos cómo. Y hay otro donde la institución enseña el modelo. Entonces, lo que hace Sara es mirar que cada uno de esos implica procesos de toma de decisión, procesos de

autonomía, procesos de organización totalmente diferentes. Entonces cuando es impuesto el modelo sin que tú te preguntes si a la gente le interesa o no le interesa y qué cultivar, además porque se espera que ojalá sea para el mercado, porque no sólo van a satisfacer las necesidades alimentarias, sino que además van a vender. Entonces es pedir muchas cosas.

A.L.: Es demasiado ambicioso...

E.C.: Sí... Bueno esa es una de las tesis en donde Sara trabajó con Planeta Paz y trabajó en casos concretos. Entonces ella mira el caso de una experiencia en Ciudad Bolívar. Luego, otro muchacho de ecología hizo una tesis donde lo que él hace es reconstruir un poco la historia de la experiencia de AU, aquí en Bogotá, en la localidad de San Cristóbal. Entonces qué encuentra él... Lo que interesa es mirar las historias de AU, 8 historias que él logra reconstruir. Él se contactó con ellos a través de uno de estos programas, y lo que él encontró es que entre la gente que está en la realización, hay unos líderes en que están en ese proceso, pero hay otras personas en el barrio Ciudad Londres que también hacen AU, y cada historia es totalmente distinta. Incluso él mira cómo la gente aprendió a hacer Agricultura. Hay gente que nació en Bogotá y luego se fue a trabajar al campo y allí fue donde aprendió a cultivar la papa, y es gente que incluso vive del cultivo de papa y arrienda, por ejemplo, dos hectáreas de papa y vive de eso. Y eso es agricultura para el comercio, pero hay otro que tiene un pedacito, en su patio, donde están los escombros de construcción. Entonces a veces levanta sus escombros y siembra cualquier cosa, entonces es una actividad estacional (a veces sí a veces no). Otros tienen otras cosas.

Entonces yo a Pedro, el que hizo esta tesis, le decía que en mi propia experiencia personal, en el patio de nuestra casa había un solar, había papa criolla, hierbas aromáticas, y frutales para el autoconsumo. Y los vecinos de al lado tenían en su patio frutales. Mejor dicho somos de origen campesino, de origen rural. Entonces ese es otro estilo. Entonces cuando nos dices que esa

es una alternativa para los desplazados, pues...Hay otra tesis que estoy dirigiendo ahora es que es de maestría, que esta investigando eso, entonces yo le decía, sí cuando un desplazado se vuelve a encontrar con la agricultura, eso implica...Ha sido tan duro el proceso de arrancar sus raíces de todo tipo, sus raíces sociales, sus raíces afectivas, sus raíces productivas, su historia familiar, y venirse para acá, que cuando una persona vuelve a tomar la experiencia de agricultura es como volver a lo suyo. Bueno, entonces empezamos a mirar eso, pero entonces yo decía, realmente uno tendría que pensar que es un desplazado que ha logrado llegar a la ciudad o se da ese proceso hasta que se constituya un espacio donde él tenga donde hacer AU...Tienen que haber pasado muchas cosas. Esto implica el problema de acceso a la tierra, empezar a echar raíces, porque es eso empezar a echar raíces en la ciudad...O devolverse tal vez.

Otra tesis es de un muchacho ecólogo, y el empezó a hacer estos trabajos a la salida de Bogotá, en el barrio Juan Rey. Entonces, allí el empieza pensándolo más en procesos de reciclaje. Entonces que hay una quebrada, la quebrada esta sucia...Entonces su idea es proponérselo como procesos de reciclaje. Entonces empieza, a trabajar con las familias y con unos viejitos que tienen un comedor comunitario. Entonces hay toda una cuestión de descontaminar, de reutilizar cosas que produce la ciudad, por ejemplo, producir hortalizas en una llanta, recoger restos de boñiga de vaca que hay en los potreros...

A.L.: Y utilizarlo como abono...

E.C.: Exacto. Él empieza con eso...el logra mostrar...son familias por ejemplo donde hay adolescentes con muchos problemas, y él, sin proponérselo, a partir de esto, empieza la familia a trabajar en estas cosas, y él logra unas cosas que no estaba buscando, porque lo suyo era el reciclaje, y encuentra que la gente está interesada en esos procesos, y a partir de eso, ya

el en la tesis hace las cuentas sobre cuánto ahorra un familia al volver a utilizar ciertas cosas. Entonces ahí hay otra historia.

A.L.: Completamente diferente...

E.C.: Sí claro... ah...bueno... vino una gente de África y estaban totalmente aterrados porque aquí había agua para echarle a las matas (el problema de ellos es el agua). Entonces fíjate que una experiencia...alguien podría decir pero es por familias, eso no es seguridad alimentaria para Bogotá, pero la experiencia de cada una de estas familias es importante...

A.L.: Y esa tesis donde yo la puedo conseguir...

E.C.: El se llama Miguel Paredes...

A.L.: Ah... el habla de Agroecología Urbana...

E.C.: Sí exactamente...hay otra tesis, de la maestría de desarrollo rural, que ella quería trabajar los huertos en Duitama.

A.L.: Ah sí, la de Maritza Burbano en la vereda de Tocogua, Duitama.

E.C.: Ahí se habla de AU porque es esa vereda que queda al lado. Entonces ella empieza a hablar de los distintos cultivos, porque depende de los estilos de la gente la configuración misma de los huertos. Entonces cuando el señor es el dueño de la tienda, el tiene lo de las papas, las hortalizas, entonces es más comercial. Pero igual la señora alrededor de la casita tiene en las ollas tal cosa, en la matera otra, y así. Entonces es otra experiencia muy rur - urbana si tú quieres.

A.L.: ¿Peri urbana?

E.C.: Peri urbana más o menos... Es otra historia, es una ciudad más pequeña que Bogotá, pero igual ellos viven de la agricultura y del comercio, pegados a la ciudad. Eso tiene unas ventajas por ejemplo llevar ahí no más las

verduras para que las vendan. Muy diferente si estoy en Usme y me toca pagar un transporte para llevar las cosas para comercializarlas.

Hay otra persona que está haciendo una investigación en San Isidro, en la localidad de Chapinero, y está trabajando con unas familias en una vereda que se llama San Isidro, pero ellos tienen a Bogotá y la Calera, y ellos están en la mitad. Entonces él encuentra que a la vereda le han puesto como murallas, cierto, porque ellos aparecen como estrato 1 y 2, pero los desarrollos urbanos son de estrato 6...Entonces qué se hace, se hacen muros...No hacemos más que construir muros para diferenciarnos...Entonces, esto lo que nos lleva a reflexionar es que cuando hablamos de AU, como una propuesta de esto y esto, estamos hablando de una cosa muy heterogénea.

A.L.: Y yo diría que el Jardín Botánico, y especialmente porque es la institución que está a cargo, no ha hecho un ejercicio exhaustivo de indagar sobre esas experiencias y hacer una especie de archivo, de diagnóstico...

E.C.: Que sería muy rico porque ¿qué le permitiría? De pronto, hacer una propuesta más compleja, recuperar lo que ya se está haciendo, es decir, miren los apoyamos. Entonces es un poco entender que los sistemas de producción como lo sería un sistema de producción de AU, son sistemas que son sociales, ecológicos, culturales, económicos que implican formas de organización muy distintas. Y que allí hay una riqueza enorme para hacer propuestas. Teniendo en cuenta que Bogotá cuenta con una amplia área rural...

A.L.: Es más, en el proyecto del Jardín Botánico muestran que el más del 70% de Bogotá es área rural. Sorprendente. Uno, porque el programa y la posible política de AU se basan en información muy general, y no tienen en cuenta, precisamente esas experiencias. Es más hay un documento que habla de los distintos tipos de AU que se pueden dar, por ejemplo de tipo económico, de tipo ecológico, de tipo social. Entonces, sí, yo creo que esa es una limitante para hacer una propuesta...

E.C.: Es una limitante, pero también es una oportunidad. Ah bueno, estas son experiencias individuales, y cuando tiene que ser comunitaria, imagínate, entonces en el caso de un desplazado sino hay un espacio, entonces cómo se hará, cómo se organiza la gente. Obviamente tú no puedes producir lo mismo en los huertos que son espacios que generalmente existen por diversos motivos como la señora que tiene su huerto para sus condimentos, pero eso no es algo que tenga unos tiempos, sino que es mientras tanto. Pero hay otras experiencias en las que los huertos más grandes que tienen otras funciones. Entonces ahí la riqueza es distinta. Entonces, sí se pierde una oportunidad y de pronto se convierte en otras de esas cosas de moda, entonces se vuelve condición. A veces cuando tú haces tus cosas por tu cuenta y luego eso, pero tú puedes tomar tus decisiones, el conjunto es mucho mejor que cuando yo tengo que hacer las cosas... ¿Conoces Planeta Paz?

A.L.: Sí, lo conozco.

E.C.: Bueno ellos han estado mirando los procesos asociados con la AU y Bogotá Sin hambre, porque les interesan los desarrollos comunitarios... Bueno, tú has mirado, porque este no sólo es un programa que sea sólo de Bogotá, otro programa que funciona desde los años 60's que se llama Upwards, cuya ventaja cuál es, ese programa tiene cosas en el Perú, en Ecuador, en Asia, en fin ellos muestran cualquier diversidad de experiencias de AU en el mundo. Por ejemplo, en Asia es muy importante la AU, porque si tu miras, por ejemplo, en Tailandia y en todos estos sitios, lo que la gente come diariamente es fresco, entonces el huerto es supremamente importante, supremamente diverso, porque eso hace parte de la vida de la familia, incluso en áreas urbanas. Tú vas a Bangkok, y vas por el río que queda por la mitad, y las casas que están al borde son granjas. Tú vas a una tienda aquí, y no consigues cosas tan frescas. Entonces fíjate que está muy relacionado el uso o sea el que esté vivo en la cultura esa diversidad en lo que uno come, para que efectivamente se exprese en sus cultivos...Entonces lo importante es ver cómo espacios pequeños pueden ser complejos y puede que las semillas no sean nativas, pero no

importa, para lo que significa para estas personas la AU. Claro, el Jardín Botánico, obviamente no podría pretender una cosa que no implique conservar alguna especie vegetal, pues porque es el Jardín Botánico.

A.L.: Bueno, en los procesos globales más complejos de desarrollo sustentable en Bogotá, ¿cuál considera que sería el impacto, o si habría impacto de las diversas experiencias de AU en el desarrollo de una ciudad sustentable?

E.C.: Tanto que la gente lo sigue haciendo con o sin programa de AU. Te he mostrado, por ejemplo, que la AU no sólo es una actividad de la gente más pobre, sino que existen muchas razones para hacer AU, en el sentido de identidad en el sentido cultural, en el sentido de tomar decisiones sobre qué hago con el espacio, es muy importante para mucha gente. Entonces digamos que es muy importante porque Bogotá cuenta con 7'400.000 habitantes y de esos mucha gente está haciendo esto. Entonces sería en ese sentido yo creo muy importante, además está por conocerse, y lo que nos muestran estos ejemplos que te he dado es que es un mundo por conocer y es una posibilidad enorme.

A.L.: Exacto, es más, ni siquiera es una limitante, lo que tú decías hace un rato, podría ser un oportunidad, sobre todo para las instituciones como el Jardín Botánico para iniciar investigaciones o recopilación y diagnóstico de todas las investigaciones que se han hecho sobre AU.

E.C.: Por un lado, y como el interés de ellos es la diversidad de las semillas y todo eso, entonces lo que haría es construir una mirada un poco más, sobre la base de todas estas experiencias, cuáles de esas podrían servir a su propósito. Pero no suponer que esa es la alternativa para todo el mundo porque todo el mundo no es igual, entonces de pronto podríamos estar más bien matando una riqueza por homogeneizar, y la otra, porque los procesos, digamos, comunitarios, no necesariamente tiene que ser el mismo lote para todo el mundo, aprovechar que lo individual tiene ventajas como por ejemplo el

manejo del tiempo, de una cantidad de cosas, y que podría tal vez, respetar esa individualidad para hacer las otras propuestas. Entonces lo que siento, es que estas propuestas no han mirado qué es la AU, cómo se hace, y eso lo confirmo todo el tiempo. Entonces yo diría que es eso, que es que la AU es una actividad que implica otras cosas, no es una cuestión tecnológica, sino que tiene otras implicaciones, culturales, sociales, incluso lúdicas.

A.L.: Finalmente, yo quisiera saber cuál es tu concepción respecto al desarrollo sustentable.

E.C.: La idea es que lo que produzcamos para vivir hoy, deje las cosas en tal situación que permita seguir reproduciéndonos, para que vivamos nosotros mismos mañana. Digamos que eso es lo que dice el Informe de Brundtland. Pero el concepto de desarrollo sostenible, cuando se operacionaliza tiene muchas implicaciones, es de repente entender que todos estos sistemas de vida son interdependientes, porque la especie humana todavía no puede vivir independiente de los demás sistemas de vida. Y por el otro lado, entonces, que la forma de hacerlo que son sistemas abiertos y que lo que yo hago acá implica relacionarme con el afuera, y del afuera para adentro. Entonces eso es lo que ha pasado con el calentamiento global.

A.L.: Las relaciones son digamos, interdependientes.

E.C.: Y que la escala de lo que se haga en mi finca puede ser muy bueno, pero si estoy rodeado de otros que no hacen nada para tratar eso, pues no se logra mucho que digamos. Entonces en ese sentido, son importantes las individualidades pero es necesario trabajar a escalas mayores y con responsables distintos. Pues porque lo que la señora haga en el huerto es una cosa, pero lo que decide la familia qué hacer en la finca, también puede determinar estas cosas. Pero a la vez, lo que se haga en la vereda, lo que están haciendo los otros. El alcalde municipal cuando hace el ordenamiento del territorio, y la Corporación Autónoma Regional, y los convenios con entidades internacionales...Ahora, este tipo de desarrollo es poner en juego lo otro. La

gente en Estados Unidos, por más ambientalista que sea, tampoco va a dejar el carro grandote, la casa...

A.L.: El modo de vida consumista...

E.C.: Sobretudo cuando está inserto en ese modo de vida consumista.

A.L.: Sí, y ese es el principal problema de los ecologistas, cómo cambiar esos patrones de desarrollo...

E.C.: Ahora, cuando tu fuiste a la salida de campo con Jaime Forero a Valle de San José, primero ven la parte grande del paisaje, pero luego van y hablan con los campesinos, y tratan de entender como es la finca, si tienen que ir muy lejos para traer el agua, cómo siembra, y llegan a un nivel de precisión impresionante. Pero si tú no entiendes eso, y luego vienes y propones que es que hay que hacer es esto, ¿qué estás haciendo? Ni respetas esto, ni entiendes esto, y lo que propones seguramente está destinado al fracaso.

A.L.: Claro, y no se puede hacer política sin tener en cuenta a la población, porque finalmente es la población la que va a vivir los efectos de esa política.

E.C.: Exactamente. Entonces, digamos que, como lo dijo Sara Granados en la tesis, entender que sí tu pasas del nivel familiar a un nivel comunitario autodeterminado, son distintos los resultados, son distintas las consecuencias, y es distinta la posibilidad de que eso se mantenga en el tiempo, de que se constituya en un desarrollo sostenible...

ANEXO 4.

ENTREVISTA EXPERTA EN AU

ENTREVISTA 3. LUZ HELENA HERNÁNDEZ (L.H.)

a) FICHA DE REGISTRO

- **Datos de la entrevistada**

Profesión u ocupación: Zootecnista con maestría en Gestión Ambiental y especialización en Ordenamiento Territorial

- **Descripción del lugar y contexto en el que se realizó la entrevista:**

La entrevista semi estructurada se desarrolló en una cafetería. Previamente la investigadora planteó los puntos clave a tratar en la entrevista, pero tales puntos no se constituyeron en óbices para formular otras preguntas que, durante el desarrollo de la conversación, surgieron, con el propósito de ampliar la información obtenida.

b) ENTREVISTA

A.L.: Básicamente, lo que yo trato de hacer en mi tesis, en primer lugar, tiene que ver con caracterizar la AU a partir de la diversidad de desarrollo teóricos, en Bogotá, especialmente, el proyecto que lidera el Jardín Botánico. A partir de esa caracterización pretendo hacer una relación con el desarrollo sustentable. Mi idea es indagar si existe una relación, es decir, si el programa de AU promueve el desarrollo sustentable o no, entendido éste como la satisfacción de las necesidades presentes, sin comprometer las futuras, promover la calidad de vida de los habitantes, promover procesos de participación, etcétera. Primero, quisiera saber ¿qué ha hecho en su labor?

L.H.: Bueno, yo soy zootecnista de la Universidad Nacional, con maestría en gestión ambiental y especialización en ordenamiento territorial de la UPTC. Mi labor ha sido básicamente la planificación, la educación ambiental en apoyo a organizaciones no gubernamentales, y el trabajo con comunidades en el tema de educación. Mi tesis de maestría giró en torno a los instrumentos de planificación y los modelos de comunicación que tenemos en la planificación.

A.L.: ¿A partir de su experiencia profesional y académica, cuáles considera que son los problemas socioambientales más relevantes de la ciudad de Bogotá?

L.H.: Bogotá tiene, desde el punto de vista social, primero que todo, el problema de la distribución de la gente. Tenemos un área urbana más o menos de un 18 0 20%, en la que está asentada el 80% de la población si no más, y donde se generan procesos de agrupamiento de la gente, de todo tipo. En primer lugar es eso. Yo no estoy muy convencida de que la redensificación de la ciudad sea al paso o la solución para mejorar, sino que, pienso, esos modelos no son los más adecuados para la época moderna, y mucho más si estamos pensando en calidad de vida, erradicación de la pobreza y todo eso; continuar promoviendo esos proceso de aglutinamiento de las personas, para mí eso es un problema tanto actual como de la visión futura que tenemos de ciudad, desde el punto de vista de la planificación urbana.

A.L.: A partir de esos problemas sociales, ¿cómo se podría caracterizar la AU, específicamente el proyecto de AU?

L.H.: Bueno, caracterizarla uno lo podría tomar como desde varios puntos de vista. Uno podría pensar en caracterizarla desde la forma de organización de la gente, uno podría pensar en caracterizarla desde la ubicación, porque igual aunque los procesos son semejantes, en alguna medida, es diferente el contexto que encontramos en la localidad de Chapinero, por ejemplo, o lo que vamos a encontrar en la localidad de Usme, o lo que podemos encontrar de repente en Engativá, o en San Cristóbal, en fin, cada uno tiene unas

especificidades que van pegadas tanto a las problemáticas de la gente de cada localidad, como a la misma forma de actuar de la gente; los espacios que tienen a su alrededor los obliga a tener unas características, y eso a su vez les da unas formas de manejar el cuento. A ver me explico: por ejemplo, en la zona de Bosa, que es donde hay una cantidad de experiencias también muy interesantes en el tema, los espacios son muy pequeños, entonces las personas no tienen jardincitos afuera, ellos viven amontonados ahí. Entonces, ¿qué hicieron? Ellos han hecho al lado de las ventanas, han establecido, digamos, una estructura para empezar a hacer sus cultivos allí ¿Eso para qué lo usan? Pues para recoger y consumir. En otras zonas, por ejemplo, como el área de Chapinero, en donde hay algunas casas todavía amplias, en las que la parte de arriba tienen espacios grandes, entonces la gente ya ha hecho cultivos más parecidos como a la huerta casera. Pero de esa huerta casera, ellos tienen excedentes. Entonces, en principio, se llevaban trueques alrededor; más adelante se hizo... Como juntemos excedentes de las casa que estaban en el proceso y miramos a ver si los vendemos a las tiendas del barrio. Entonces, ese es otro modelo de formación. La otra cosa es lo que se hace en San Cristóbal, que básicamente también es para consumo, obviamente, el número de personas que conforman ciertas familias de San Cristóbal es distinto al que está en Chapinero. Entonces, las necesidades familiares son distintas. Eso también ayuda como a dar una orientación para caracterizarla, y esa es una caracterización basada en cómo funcionan ellos allá en su interior. Entonces allí en San Cristóbal pues lo que se hace es, pues la gente está cultivando casi todo en zonas duras, bueno, hay algunos que están cultivando también en espacios de jardines y estos sitios, y pues lo que se hace básicamente es recoger y en algunos casos hacer trueque. En este momento JICA está allá, hay un convenio JICA - Jardín Botánico donde se ha hecho como un apoyo para el manejo de esos sistemas y todo eso.

A.L.: Básicamente, se puede hablar, más que de AU, de Agriculturas Urbanas, es decir, hay un proceso más local que...

L.H.: Claro. ¿Qué es la AU y cuál es el objetivo? La AU, se crea en principio desde la Red, cuando nosotros nos inventamos la Red porque la AU es antiquísima, no podemos desconocer que la mayor parte, estas personas, donde se genera la AU, es gente que viene de municipios cercanos, por ejemplo, gente que ha venido a buscar otras alternativas o incluso desplazados, reinsertados, personas que vienen de varios procesos. Entonces, cuando nosotros nos metemos en el cuento, o sea, muestre a ver que está pasando con esto, formamos la Red, justamente con el objetivo de ver qué era lo que había, con gran sorpresa, porque cuando nos planteamos eso, la idea era como darle a conocer a la gente que sí había una forma de AU, y resulta que cuando fuimos a ver, ya había AU por todas partes. Hicimos un evento para socializar eso, nosotros no nos imaginamos que eso fuera tan amplio en Bogotá, y cuando hicimos la convocatoria, hicimos preinscripción (porque no teníamos idea), teníamos un cupo de 150 personas, y se nos inscribieron alrededor de 500 personas. Entonces nos tocó cerrar las inscripciones, restringir la entrada, con la gente que cupo y después, tratar de organizar un poquito las cosas por localidades. Entonces esto nos indicó que hay una historia grandísima en el tema de la AU en Bogotá, y la función de esa AU, era justamente, que la gente tuviera alimentos frescos, especialmente cosas como condimentos, como el cilantro, que es una práctica muy común en el campo o en las ciudades pequeñas donde todavía la gente tiene su patio grande (no hay cosa más rica que coger el cilantro, jugarlo y echarlo a la sopa). Entonces eso parte un poco de esa cultura, pero ya cuando llegan a Bogotá se convierte en una solución para sus necesidades fundamentales: entonces, por ejemplo, el tomate nos sale más barato si lo ponemos aquí y lo recogemos en vez de ir a comprarlo a la tienda, va a estar más fresco, en fin. Así, nosotros ya lo promovemos tratando de unirlo al programa de “Bogotá Sin Hambre”, buscando una solución más alimentaria, o sea mejorar la dieta: es decir oiga, resulta que ustedes, los que tiene excedentes pueden meter un par de conejos y con eso también se puede consumir carne, o un par de gallinas en el galponcito y ahí van a tener los huevos. Paralelo a eso, se trata de mezclar otras alternativas

para que la gente mejore la calidad nutricional de su familia y tenga como una cosa a la mano, económica y fácil. Mejor dicho, evitar el tema que para hoy no hubo para comer absolutamente nada. Esa es la filosofía de la AU.

A.L.: ¿En qué consiste esa Red?

L.H.: La red en este momento está enredada...Nosotros la consolidamos en aquel momento como un facilitador para que la gente pudiera intercambiar experiencias. En ese momento hicimos varios eventos: trajimos un poco el tema de permacultura que venía de Cuba, hicimos un evento con los cubanos, y se trató de transmitir un poco cómo funcionaba eso en otras áreas. Hicimos otro evento con Diakonia, que está trabajando en el Caquetá donde también se hablaba...O sea como para mirar los puntos de vista, las diferencias entre los objetivos y todo eso de las experiencias nacionales, y bueno, las que se pudieran traer de afuera. Cuando hacemos eso, la gente dice, bueno pero ustedes hacen esos eventos aislados y después qué va pasar. Entonces, salió dentro del primer evento, no pues hagamos como una Red, y ¿cómo hacemos la Red? Pues hagamos una Red en un portal de Internet, de manera que nos estemos comunicando. Pero es que no todo el mundo no tiene Internet, pero usted puede pagar \$ 500 pesos en sitio de Internet, y puede una vez a la semana, darse una vuelta, o una vez al mes, y estar ahí. Entonces a través de la Red, la gente comienza a proponer reuniones, y mientras yo estuve en el Jardín Botánico, se hicieron reuniones, al principio semanal, luego mensual, donde no solamente se compartían experiencias, sino que buscaban estrategias para mejorar esas experiencias. Después, yo me retiro del Jardín Botánico, eso pasa a otras manos, y digamos que se aísla un poco la información; en este momento tenemos incluso un problema, porque se ha metido mucha gente que no tiene nada que ver con la Red, y comienza a mandar información. Ahí nos descuidamos. En algún momento nos reunimos con algunos de los promotores de esta Red y habíamos dicho, resucitemos la cosa y volvamos a ver en qué está; de todos modos en este momento, es un punto en el que ya se ha avanzado desde otras ópticas, se ha cambiado

muchas filosofías y eso. Pero, pues realmente no, no hemos hecho nada. Ahí sí hay que reconocer que nos sentamos, lo pensamos, pero quedó ahí. Entonces, no sé si de repente, desde alguna localidad o algo más adelante...

A.L.: ¿Tiene portal web la Red?

L.H.: No, nunca lo terminamos de hacer. Hicimos un grupo en un portal de Internet. Entonces ahí llega la información, y al principio, propusimos algunos objetivos, y discutíamos y nos enviábamos correos, nos poníamos citas. Pero ya después la cosa se estancó; luego hubo como una reconexión. Hay gente que ha permanecido, que se mandan entre ellos cosas, pero saliendo yo del Jardín, y cambiando Claudia, que era la otra persona que estaba en el proyecto, como que nos alejamos un poco de la cosa, y digamos que la Red se detuvo un poco. Hay que retomar, estoy segura que si en algún momento tenemos el tiempo y la disposición, para reactivarla, nosotros podemos tratar, a través de correos, volver a hacer cosas. Pero en este momento digamos que existe, en teoría, para algunas cosas, pero como venía funcionando al principio ya no...

A.L.: A partir de esto, ¿cuáles podría considerar que son las potencialidades o los obstáculos del proyecto de AU?

L.H.: Bueno, las potencialidades pienso yo que, de todos modos, se ha hecho una buena difusión pues ha habido como una aceptación bien interesante, ha sido tan interesante, que JICA está apoyando la cosa, que creo que eso nos dice mucho, pues esa potencialidad de tener ahí una Organización internacional enviando gente a capacitarse, bueno con todo lo que está haciendo JICA, creo que es un potencial muy grande que creo que hay que aprovechar; pienso que se ha dirigido mucho a gente de la institución, entonces pienso que ahí habría que, desde ese potencial mirar a ver cómo se acompaña con la gente, con líderes comunitarios que se vayan...o sea, desagreguémoslo un poquito del quehacer de la institución, sin que la institución vaya a desaparecer del mapa, porque ha sido muy importante la gestión que ha hecho

el Jardín Botánico, pero sí como que ir soltándole a la gente, porque en el momento en el que llegue un Director o una Alcalde al que no le guste un programa, si no se le ha entregado a la gente esa vaina desaparece. Y la limitante que le veo es que hay mucho movimiento de gente en las localidades, entonces no se puede hacer un seguimiento preciso, y la otra cosa es que hay que buscar la manera de articular un poco la cosa con la parte rural, es decir la AU no puede ser solamente en la terraza y lo que sucedió en la casa, sino cómo miramos lo que está pasando con lo rural sin entrar en competencia, porque acordémonos que Bogotá tiene un 80% de su área rural, más o menos, y dentro de eso tenemos una amplia área de reserva forestal que también está ahí en discusión. Entonces, hay que buscar la forma de articular los procesos sin quitarle la función que tiene el tema del campesino rural y todo ese cuento. Hay que, definitivamente, articular algunas cositas que puedan aportar en las dos vías.

A.L.: Finalmente, el proyecto dadas estas potencialidades, características, cómo puede contribuir, o si no contribuye al desarrollo sustentable de la ciudad

L.H.: No, claro que sí, yo creo que, de todos, modos, las prácticas que se están aplicando a si sea al interior de la casa, están de todos modos dándole elementos a la gente, oiga, vamos a trabajar la cosa ecológica, no use agroquímicos, o maneje las cosas de esta manera, eso yo creo que de todos modos, es un pequeño aporte a la sostenibilidad y sustentabilidad de nuestros ecosistemas; desde ese punto de vista, creo que se han pegado también un poco con el tema de los residuos biodegradables, muestre a ver qué hace usted con la cáscara del huevo, del tomate, entonces hagamos un pequeño espacio de compostaje, entonces creo que en el tema de residuos sólidos, aunque no sea muy visible todavía, por lo mismo, no conozco una evaluación precisa, de todos modos creo que está haciendo aportecitos que son valiosos para la sustentabilidad.

A.L.: Y ¿cómo considera al desarrollo sustentable?

L.H.: Para mí, la sustentabilidad tiene que ver con el mejoramiento de la calidad de vida del hombre, porque la palabra sustentabilidad viene de nosotros, entonces obviamente nos tiene que poner ahí a la cabeza, garantizando y mejorando, no solamente manteniendo porque hay muchas cosas que ya se han perdido y se han deteriorado, manteniendo y mejorando todo lo que tiene que ver con nuestro entorno, sea de tipo urbano, sea de tipo rural, sea de tipo natural o construido, porque ya tenemos que vincular que como hacemos parte, hemos cambiado cosas, entonces tenemos que ver cómo sustentamos eso que hicimos, como mantenemos eso sin que nos haga daño a nosotros mismos, a los que vienen, a las otras especies, en fin.

ANEXO 5.

ENTREVISTA AGRICULTOR URBANO

ENTREVISTA 4. VÍCTOR APERADOR (V.A.)

a) FICHA DE REGISTRO

- **Datos del entrevistado**

Profesión u ocupación: Líder comunitario, Presidente de la Junta Directiva de la Corporación “Arte Productivo”.

Lugar de Trabajo:

- **Descripción del lugar y contexto en el que se realizó la entrevista:**

La entrevista se realizó en la huerta comunitaria a cargo de la organización “Corporación Arte Productivo”, huerta que está ubicada en la localidad de Rafael Uribe Uribe, en el barrio Restrepo, cerca del bosque conocido como bosque San Carlos. El desarrollo de la entrevista se dio mientras la entrevistada y el entrevistado recorrían la huerta comunitaria.

b) ENTREVISTA

A.L.: Bueno, yo estoy haciendo una tesis que busca o pretender examinar si la AU promueve el desarrollo sustentable, es decir, la construcción de una ciudad sustentable. Entonces yo quisiera que me contara como se inició el proceso de AU aquí, en esta huerta...

V.A.: Con un convenio que hizo la universidad UNIMINUTO por ocho meses, nos capacitaron acá a 100 personas. Hace dos o tres años venía dándole el Jardín Botánico.

A.L.: ¿Y el Jardín Botánico por qué dejó de trabajar aquí en la localidad?

V.A.: No dieron los resultados satisfactorios, y no se qué fallaron con los contratos con la Alcaldía, entonces no les volvieron a dar contrato... Pues en lo de Agricultura, porque ellos tienen lo de arborización urbana que están dando acá en los parques.

VA: Bueno, pues en esta huerta sembramos tres componentes plantas medicinales, plantas ornamentales, verduras, lechugas, y cereales como la quinua que reemplaza al trigo, y el amaranto que está por allá más adelante. Hay unas 150 especies de plantas alimenticias que llaman, aquí estamos con todo lo que nos ayudó el año pasado la Alcaldía con la universidad UNIMINUTO en el proyecto allá de protección ambiental, en las 5 UPZ de la localidad Rafael Uribe. Entonces logramos capacitaciones y logramos que nos dieran algo, porque aquí no teníamos espacio donde capacitar a la gente. Entonces, mire, lo hicimos rústico, para no dañar al echar cemento, y se hizo con cáscaras de eucalipto de la tala que queda de los árboles. Entonces lo que estamos haciendo es reutilizando todo lo que supuestamente se dice que sobra, pero al final no sobra, porque harto sí hace falta...Bueno se han capacitado cerca de, durante los cuatro años, 700 personas en la localidad, incluyendo todas las edades, desde niños hasta adultos mayores.

A.L.: El proyecto comenzó hace cuatro años...

V.A.: No el proyecto, el año pasado, pero antes lo trabajábamos las solas comunidades con recursos de la misma comunidad.

A.L.: O sea que es un proceso que viene de hace mucho tiempo atrás...

V.A.: Pero principiado por la sola comunidad, con ayudas de la sola comunidad.

A.L.: ¿Cómo fue el proceso para organizarse, la comunidad, para lograr hacer lo que ustedes están haciendo en este momento?

V.A.: Hicimos entre cinco personas una unión temporal, con el nombre de Arte Productivo, Corporación Arte Productivo, y principiámos a convocar gente y a construir lo que hoy tenemos.

A.L.: ¿Y este espacio se los dio la Alcaldía Local?

V.A.: Este nos lo dio la Alcaldía, porque es la Alcaldía la que lo administra, no es el Instituto de Recreación y Deporte, ni el Jardín Botánico. Este es un espacio de 1.000 metros que desde el año 98 lo tiene la Alcaldía Local, y lo maneja el Fondo de Desarrollo Local. Entonces dieron un permiso para trabajara acá, porque antes era un vivero, pero no dio resultado, y entonces aprovechamos el espacio para comenzar a cultivar.

A.L.: ¿Cómo comenzaron a cultivar? Eran personas que venían del campo que conocían...

V.A.: Sí, la mayoría era gente que venimos de campo, que conocemos lo rural.

A.L.: ¿Y de dónde es usted?

V.A.: Yo soy de Cómbita, Boyacá.

A.L.: Pero igual, con este proyecto se capacitaron a las personas para cultivar otras cosas...

V.A.: Sí de clima frío.

A.L.: ¿Y al principio qué se cultivaba aquí?

V.A.: Zanahoria y cilantro, también lechuga, cebollas, eso fue lo primero que principiámos.

A.L.: Y lo que ahora se cultiva para dónde va, para autoconsumo, para comercio...

V.A.: Para autoconsumo y nos repartimos con los que trabajan y los que participan, y lo que sobra lo vendemos, o hacemos ollas comunitarias.

A.L.: ¿En qué consisten esas ollas comunitarias?

V.A.: Se hace un sancocho o un sudado, un cocido, y se reparte entre todas las personas que han participado.

A.L.: ¿Cuántas personas han participado en el proyecto, mejor dicho que estén desde el principio hasta hoy?

V.A.: Antiguos, de hace cuatro años, tenemos cuatro personas que es la Junta Directiva.

A.L.: Bueno, ¿y las reuniones con las otras personas que no hacen parte de la Junta Directiva cuándo se hacen?

V.A.: Semanalmente, los sábados a las 9 de la mañana.

A.L.: Y en esas reuniones, básicamente, ¿qué se discute?

V.A.: Se trata la forma como se está trabajando y qué es lo que hay que hacer, y el sitio dónde se está cultivando, además se va ampliando más la preparación del abono orgánico, porque no se utilizan químicos. Entonces recogemos lo de los restaurantes, la comida cocida va para las gallinas, los conejos y los patos, y lo crudo viene para el compost, para la preparación del abono orgánico, con lombrices californianas que sacan el humus. Y a medida que va saliendo el abono, vamos sembrando suelo, porque el piso aquí no es apto, porque es recebo, entonces nos ha tocado principiar a sembrar nuevamente una capa vegetal, que la llamamos sembrar suelo.

A.L.: Ya en su experiencia personal, ¿qué significó para usted el volver a cultivar aquí en Bogotá?

V.A.: Pues, más que todo, aquí cultivamos sin químicos, porque está afectando la salud de la personas, entonces volvimos a lo ancestral, a lo de

hace 50 60 años, a sembrar como suelo orgánico, y a reutilizar todos esos desechos que sobran de la cocina, de los restaurantes, de los supermercados, para producir comida sana y limpia. Es más, para que vea que aquí no se pierde nada nosotros hacemos una macerado con distintas plantas con ají, ortiga, se machacan, se dejan fermentar y luego se fumiga con ese líquido.

A.L.: A parte de eso, ya con el inicio del proceso, de la huerta colectiva, del trabajo con la gente, en su opinión ¿cómo es ese proceso, es decir, si ha sido efectivo? ¿Qué posibles dificultades ha presentado a lo largo de este tiempo?

V.A.: Pues ha tenido dificultades por los recursos para comprar semillas, para pagar servicios públicos, el agua, la luz, pero lo vamos consiguiendo poco a poco.

A.L.: ¿Y usted cree que a qué se debe el interés de las instituciones por la AU?

V.A.: Pues, eso fue una iniciativa que sacó el Alcalde Mayor pasado, don 'Lucho' Garzón que sacó el programa de Bogotá Sin Hambre y lo de alimentos saludables, y ahí fue donde se nos echamos a interesar la comunidad.

A.L.: Ahora que la Alcaldía y diversas instituciones están interesadas en el proceso que se está llevando a cabo, ¿cómo ha sido la reacción de la gente?

V.A.: No ya están interesados en seguir el proceso adelante y se está multiplicando cada día más en las localidades, especialmente las del sur y sur oriente, y sobretodo que el impacto es que a los niños ya se les está enseñando para que algún día les sirva para su vida.

A.L.: Y en caso, digamos, que llegue un Alcalde y cambie totalmente las pautas del proyecto de AU, o se desinterese por lo que se ha hecho de AU, ¿cree que persistirían estas experiencias de AU?

V.A.: Claro, porque nosotros persistimos como comunidad, pues al final no nos interesa tanto las instituciones sino que nos interesa nuestra alimentación.

A.L.: Es más desarrollo de la localidad...

V.A.: De las comunidades, que están más interesadas en el tema...

A.L.: ¿Estos procesos se discuten también en la Junta de Acción Local?

V.A.: Sí claro, esto se ha discutido a nivel Distrital. Ahora el 17 tuvimos un seminario en Villeta, Cundinamarca. Todas las veinte localidades discutiendo eso para que quede incluido en el Plan de Desarrollo Distrital.

A.L.: O sea que es muy probable que el proyecto continúe, por lo menos unos cuatro años más...

V.A.: Si claro, aunque por 'Lucho' quedó avalado por él hasta el 2015.

A.L.: ¿Y la comunidad puede venir cualquier día?

V.A.: Cualquier día, durante todo el día están las puertas abiertas.

A.L.: Y, por ejemplo, colegios...

V.A.: Colegios, de todo, acá incluso han venido universidades a investigar, han venido también los medios de comunicación, radios y televisión...

A.L.: ¿Medios de la localidad también?

V.A.: También.

V.A.: Ahora sí permiten los cultivos en espacios públicos, que hoy en día si se están aprovechando. Vieron que sí daba resultado, donde era un basurero entonces se ha hecho la huerta, entonces desaparece el basurero

A.L.: Y esa Red Ambiental, ¿desde cuándo se empezó a desarrollar?

V.A.: Desde este año se comenzó a formar y al seminario al que fuimos el viernes y sábado, es para fortalecer esa Red a nivel Distrital.

A.L.: La idea entonces es integrar lo que se está haciendo en esta localidad con las demás localidades y con el Distrito.

V.A.: Por supuesto. La idea es que la cosa sea distrital y que el proyecto siga...Aunque en caso de que las instituciones no sigan apoyando....El proyecto sigue en pie porque esto es de nosotros.

ANEXO 6.

ENTREVISTA FUNCIONARIO DEL JARDÍN BOTÁNICO

ENTREVISTA 5. BERNARDO CAÑÓN (B.C.)

a) FICHA DE REGISTRO

- **Datos del entrevistado**

Profesión u ocupación: Ingeniero Agrónomo

Lugar de Trabajo: Jardín Botánico “José Celestino Mutis”

- **Descripción del lugar y contexto en el que se realizó la entrevista:**

La entrevista se desarrolló en la oficina de AU ubicada en el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”, un día después de radicar una autorización en la oficina de comunicaciones del Jardín, para poder realizar la entrevista.

b) ENTREVISTA

A.L.: ¿Cuál es su quehacer dentro del Jardín Botánico?

BC: Mi nombre es Luis Bernardo Cañón. Yo soy ingeniero agrónomo, estoy vinculado al proyecto de AU desde sus inicios, desde el año 2004, y en la actualidad desarrollo el apoyo a todo lo que es la coordinación local de las acciones en la localidad cuarta de San Cristóbal.

AL: Quisiera que me hablara de los antecedentes del proceso, cómo se inicio, las experiencias comunitarias que se tomaron como base para iniciar el proceso, y sobre el desarrollo mismo del proyecto a lo largo de estos cuatro años.

B.C.: El proyecto de AU empieza en el Jardín Botánico con el Plan de Desarrollo “Bogotá Sin Indiferencia”, ese fue uno de los proyectos que se empiezan a formular, y digamos que fue un proyecto muy novedoso para la intervención del Jardín Botánico porque fue considerar las plantas de uso común, las plantas comestibles más allá de la botánica económica, o sea, fue como incorporar la botánica económica dentro de lo que es el accionar de la entidad, resaltando esas actividades, esas potencialidades que tenían estas plantas. Entonces, ¿cuáles son las plantas de botánica económica? son todas las plantas que tienen un uso comestible, son unas plantas que tienen un uso alimenticio, medicinal, y son todas las que hortalizas, aromáticas, frutales, esas son las plantas que pues si bien se tenían acá en el Jardín Botánico, dentro de las colecciones no se tenían como plantas que tuvieran alguna función hacia las comunidades. Entonces lo que se ve es esa potencialidad que tiene el Jardín Botánico para desarrollar esa actividad, porque tiene un conocimiento, porque tiene una experiencia, porque es función del Jardín Botánico trabajar con las plantas alimenticias, las plantas de la botánica económica. Entonces ahí hay una primera potencialidad que se da y una de las primeras razones por las cuales se formula el proyecto de AU en la institución. Lo otro es que los Jardines Botánicos tienen una función social y entonces se identifica cómo el Jardín Botánico además de que tiene un conocimiento científico, que tiene una experiencia en el tema técnico, también tiene una función social que es llevar ese conocimiento que se ha investigado, que se ha logrado, que se ha obtenido en el desarrollo mismo del quehacer, hacia las comunidades. Esa es como otra de las razones por las cuales se da esa función social que tienen los Jardines Botánicos que es trascender con un conocimiento y con una función social de beneficio a las comunidades. Esto se liga con los diagnósticos que se tenían a la fecha de hambre, de desnutrición, de no acceso a los alimentos. Entonces se ligan esos dos factores, y se da el germen para, bueno hay una posibilidad de desarrollar un proyecto de AU que en últimas lo que se busca es que llegue a las comunidades brindando una opción de sembrar en sus casas, en los espacios que tienen, con los recursos que tienen, recursos como los abonos

orgánicos, el agua, las herramientas, todos esos recursos se empiezan a considerar, y entonces la AU, se busca que llegue a ellos, que ellos empiecen a apropiarse esos recursos, empiecen a darles un uso, y con ese uso que puedan mejorar esa condición alimenticia, que puedan llegar a tener en, digamos, una situación de fragilidad, de debilidad. Esa es una de las características de cómo llega el proyecto, y además ese es un sustento teórico que posibilita la existencia misma del proyecto. Dentro del aspecto político administrativo está el que el proyecto está ligado a todo lo que se conoce como “Bogotá Sin Hambre”, que es un programa que implica comedores comunitarios, Plan de Abastecimientos, el eje Bogotá Región, que es considerar, o sea, los alimentos de la ciudad llegan de diferentes niveles, de diferentes distancias, pero todos confluyen hacia acá, hacia esta centralidad. Y aparece también esa parte de educación, que en últimas el proyecto se formula como un proyecto de educación, un proyecto de tejido social. Esa es la forma como el Jardín Botánico ve el proyecto, y como inicialmente se formula. Pero eso requería un sustento, efectivamente lo que tú me preguntas, cómo se nutre con experiencias de base. Entonces ¿qué pasa? Dentro de la formulación, y dentro del inicio de la ejecución se da un espacio que se denominó la Mesa Distrital de AU, que fue un escenario que inicia actividades desde junio del 2004, donde se pide, bueno, como todo proceso hay personas que creen de entrada, como hay personas que tienen un poquito más de evidencias, de éxito de los procesos. Entonces algunas personas pidieron evidencias de eso ¿Qué se nos exige? Hay digamos, referentes de otras ciudades, un referente muy importante lo da la Habana, Cuba, que son referentes internacionales del éxito que ha tenido la AU, para dar unas opciones de alimentación en una época de crisis. Existen otros antecedentes, como en Rosario, Argentina, Lima Perú, Quito, Ecuador. Pero bueno, ¿y en la ciudad de Bogotá que está pasando? Entonces a partir de la Mesa se desarrolla una identificación de experiencias de base que tú llamas, y se determinan unos recorridos por la ciudad, en los que se encuentran unas experiencias bien interesantes: en Bosa, se visitó, por ejemplo, el cabildo indígena de San Bernardino, en donde ellos allí tienen unas actividades de AU

que están digamos, por POT, ellos son AU, porque supuestamente esos espacios, esos terrenos que hoy en día todavía están sin desarrollarse y construir, son lotes de Metrovivienda y son lotes que deben ser construidos en algún momento por vivienda de interés social, esa es la proyección de esos lotes y por POT, esa zona es urbana. Pero la realidad es que encontramos hoy en día unos potreros y una comunidad que se ha autodefinido como indígena, que está luchando por el reconocimiento como tal, y que viene desarrollando una actividad de Agricultura, que podría ser considerada como Peri urbana. Eso encontramos allí en San Bernardino, y fue una de las primeras experiencias que visitamos. Como es agricultura de zonas blandas, es decir, de lotes convencionales de siembra, es lo que encontramos allí. Luego en esa misma localidad, encontramos una experiencia de una ONG que se llamaba “Cuaremantima”, que tenía un trabajo muy interesante y aún lo tiene, de trabajo en zonas duras, en terraza. Ello nos permitió, digamos que con esa experiencia más otras de esas que visitamos, mostrar que la AU en zonas duras, en espacios pequeños de casa, de la terraza, era viable, era factible. Y esa experiencia fue muy importante, digamos, para el desarrollo de lo que fue el sustento práctico de la propuesta. En Ciudad Bolívar, encontramos hacia el sector de Jerusalén, allí varias actividades; está el colegio ISES, no recuerdo exactamente lo que significan las siglas, pero está allí en la parte alta de Jerusalén; ya ellos tenían de antes un invernadero, tenían todo el tema de AU, y había algunas experiencias ya domiciliarias de personas que tenían sus recipientes, sus bolsitas y sus cosas, y que lo están desarrollando aún. Entonces, esa fue otra experiencia, además que eso se ligaba a que en Ciudad Bolívar ya se habían desarrollado otros proyectos de AU en años anteriores, pues más pensándolo en hidropónicos, pero ya había, de todos modos un antecedente de trabajo allí. En la localidad de Usme, también encontramos algunas experiencias, allí encontramos y visitamos una cosa que era AMUSEF, que era todo el trabajo con orellanas y una organización de mujeres. Lo trascendente de este trabajo fue en la realización, o sea ahí aparece un componente que es la organización, que es cómo la organización empieza a

jugar un elemento bien importante para el desarrollo de la AU. Si bien ellos trabajan con orellanas, nosotros no trabajamos con orellanas, fue importante ver como detrás de un trabajo urbano de producción, había una organización AMUSEF, Asociación de Mujeres Sembrando Futuro. Entonces, ahí ya van varias experiencias, de organización, la que te digo del colegio de Ciudad Bolívar que nos muestra cómo las instituciones educativas, la educación en los niños también tiene un rol en la actividad, viene el tema de las zonas duras, y el tema de lo peri urbano. En San Cristóbal se visitaron algunas experiencias, allí hay una Red que se llama la Red Social Vía Oriente, que cubre la zona oriental de la localidad de Usme, lo que es la Flora, va bajando por Juan Rey, Quindío, y todo ese sector alto de la localidad; ellos son la Red Social Vía Oriente. Es muy interesante esta observación que hicimos, porque nos fue mostrando diferentes elementos, y aquí nos mostró cómo la Red trabaja Derechos Humanos, otro tipo de acciones género, pero también estaban promoviendo actividades de AU, y lo venían haciendo por iniciativa propia comunitaria, en la que confluían muchas organizaciones. Esa Red también nos da otro aprendizaje en el proceso. En Santa Fe se encuentra el trabajo en diferentes espacios. Santa Fe, es una localidad un poquito más consolidada, es una localidad que también tiene unas condiciones para la época, pues con alto nivel de vulnerabilidad social, en donde encontramos zonas blandas, zonas duras en barrios de la parte alta de la localidad, entonces allí se visitaron experiencias, donde ellos estaban trabajando la Agricultura tanto en terrazas como patios, antejardines digamos que son las opciones que nos da la AU, y que también las identificamos; ahí identificamos también, lo que fue en un barrio llamado el Guavio, una experiencia de una persona que tenía sólo una ventana. Y en esa ventana tenía sus cinco, seis materitas, diferentes planticas de consumo y aromáticas, y pues fue bien interesante ver esas opciones que nos dan. Y una experiencia adicional que encontramos en la localidad de Chapinero, donde se identificó todo un trabajo que se estaba haciendo en el barrio San Luis, en la zona alta de la localidad, en donde ellos venían trabajando el tema de la Agricultura, pero ahí viene ya, digamos una relación que se da con Cerros

Orientales porque ellos están enclavados en Cerros Orientales, y toda la problemática social que viven ellos por vivir y estar asentados en Cerros Orientales, y la normatividad que dice, Cerros Orientales son de conservación y de un único uso, aún cuando la realidad nos muestra que Cerros Orientales, en ese sector es una zona urbana. Entonces digamos que ellos están en ese conflicto por el uso del terreno y que, pues, es bien interesante ver esa parte de San Luis, y cómo ellos se relacionan con ese territorio mediante la AU y otras cosas, porque ellos son conscientes de lo que está alrededor hay que conservarlo, son los Cerros, ellos tienen un asentamiento que es su forma de vida, su lugar de vida y su proyección de futuro. Hay otras experiencias que se tuvieron en la localidad, ya experiencias de transformación en barrios como Barrios Unidos, donde había una experiencia ya de transformación de alimentos que era darle valor agregado; se visitó como AU, era un organización de personas desplazadas, que ellos lo que tenían era, compraban las frutas en las afueras de la ciudad, las llevaban a Bogotá como tal, y en la ciudad se hacía la actividad de transformación, empaque, jugos, y demás, eso fue también bien interesante. Con esos elementos, en esa Mesa Distrital se mostró que el proyecto, sin haber arrancado, ya había una experiencia de base y una experiencia que nos podía nutrir muy bien y que nos podía permitir a nosotros desarrollar el proceso muy bien. Esa fue una de las primeras cosas.

¿Cómo se desarrolla? La materialización del proyecto se da a través de una cosa que se llaman núcleos de formación, los cuales se establecieron en todas las localidades de la ciudad buscando que esos núcleos tuvieran... O sea, lo primero fue un aspecto técnico, es decir un aspecto de ubicación de espacios, entonces que tuvieran un salón donde se pudieran reunir las personas, un lote, una terraza donde se pudieran desarrollar las actividades, agua y libre acceso. Entonces ahí se identificaron, los núcleos de formación que hay en la ciudad, son 148 más o menos, que incluyen instituciones educativas, pero también grupos de comunidad, y se busca acercarse a grupos, es decir, ese es el núcleo, que digamos es el elemento permanente en

el tiempo durante la ejecución del proyecto y en ese núcleo deben confluír muchos grupos de capacitación, es decir la idea es conformar los núcleos, se capacitan, y regresan a sus casas a desarrollar la actividad. Digamos que ese ha sido el ideal de los núcleos de formación que se tengan, un sitio donde la gente vaya confluía en ese sitio y regrese a sus casas, retroalimente y aplique la actividad. Esa fue una de las primeras estrategias de los núcleos de formación. Otra de las opciones que tuvimos fue todo lo que tenía que ver con la implementación de las huertas, de las áreas demostrativas para AU, que fue otra de las opciones que tuvimos para manejar el tema.

A.L.: ¿El Jardín Botánico trabaja en conjunto con las Alcaldías Locales?

B.C.: Sí claro, eso digamos que es parte del desarrollo del proceso. Entonces lo primero que hicimos sí fue eso, o sea nosotros salimos a la ciudad en el 2005, nos fuimos solitos a hacer la actividad a proponer el proyecto, y fue todas las acciones de promoción de ejecución del proyecto, de iniciar capacitaciones, y de convocar a las personas. Posteriormente, vienen las alianzas que se dan con las Alcaldías Locales; es un segundo momento, que arranca más o menos desde el 2006, digamos que a finales de 2005 se concretan convenios con Alcaldías Locales que le apuestan al proyecto de AU, y tenían unos recursos de la parte de nutrición, de la parte formación; cada localidad tiene su particularidad, y cada una definió de dónde salía el rubro, pero todas confluían a un proyecto de AU. Entonces algunas localidades tiene un énfasis ambiental, otras tiene un énfasis más hacia lo nutricional, o sea, hay una dinámica local muy específica que determinó como se daba la alianza y esos recursos entran a nutrir y a enriquecer toda la actividad de AU que se iba a dar en la ciudad. Entonces ahí, es decir, la ejecución de esos convenios se da partir del 2006, del 2007 y en la actualidad, 2008, estamos ejecutando esos convenios que tenemos con las Alcaldías Locales que son nuestros aliados estratégicos en el proceso.

Bueno en el desarrollo del proceso, se estableció que la formación iba a consistir en un número de talleres, hoy en día estamos desarrollando ocho talleres que tocan temas técnicos, temas sociales, temas de acercamiento con la comunidad. También se desarrolló un proceso en el cual se buscó no solamente que la gente se capacitara, sino que aplicaran los conocimientos, o sea, que ellos llevaran a la práctica esos conocimientos. Eso fue bien importante porque fue la ampliación de los conocimientos mediante la obtención, o llegaron a que se dieran unos agricultores urbanos, se diera la obtención de unas personas que fueran agricultores urbanos. Después de eso, digamos, que se hace un aprendizaje en el que confluyen las organizaciones, o sea, en la última fase hemos estado mirando más hacia las organizaciones, que haya personas que sean las que lleven el proceso adelante, que se apropien del mismo. Los rubros que tuvimos de esta ejecución de estas actividades, fueron más de 30.000 personas capacitadas, ha sido un gran número de agricultores urbanos. No tengo el número exacto...

A.L.: Aquí en este folleto está...32.129 personas...

B.C.: Ahí ese dato creo que no está consolidado todavía al año 2008. Igual en el proceso, en el último año se logra la capacitación, el número de agricultores urbanos, el fortalecimiento de organizaciones sociales, el tema de la investigación que fue empezar a desarrollar la línea de investigación, donde se empieza a evaluar diferentes tipos de recipientes para plantas. Entonces en ese tema de investigación se da todo lo que es la evaluación de material digital bajo diferentes condiciones, bajo diferentes opciones de siembra, y bueno, ellos lo evalúan y empiezan a sacar una serie de resultados, una cosa es sembrar papa en un recipiente pequeño que uno grande bajo unas condiciones de determinada cantidad de tierra... y bueno... eso lo ha investigado ellos y es parte de los avances y de los logros, digamos que es una ciudad que logra investigar el tema de AU, y proponer.

La otra parte es el tema de la promoción orgánica de la AU, ese es un logro, porque fue habernos encauzado desde un principio, desde la misión del Jardín Botánico que es un centro investigación, pero que tienen una función hacia tecnologías limpias, a una producción limpia, entendida desde acá, como una producción orgánica. Nosotros no promovemos el uso de productos agroquímicos, ni químicos de síntesis, siempre buscamos la utilización de abonos orgánicos, buscamos la obtención de materia orgánica transformada, que nos permita desarrollar la actividad. Esa es otra de las características que nosotros tenemos; otro de los logros fue haber promovido una AU orgánica y que hoy en día nos permite decir que los agricultores urbanos que han sido capacitados, tienen unas herramientas para un manejo orgánico, y se podría pensar que hay una producción orgánica urbana o producción de alimentos orgánicos en un contexto urbano, que les permite a ellos ser conscientes, desde la formación misma, de la importancia de la alimentación sana. Ese también es uno de los logros que hay que resaltar en ese tema ambiental y en ese tema de una nutrición sana, una nutrición saludable. Otra potencialidad es el tema educativo, la educación ambiental que es uno de los quehaceres del Jardín Botánico. Esto a futuro se puede fortalecer.

A.L.: Bueno, y las perspectivas de la AU...

B.C.: Las perspectivas del proyecto a futuro, cuáles son...Es la consolidación de la propuesta. Si bien esta es una propuesta que recoge lo que la gente hacía, y así fue, fue darle reconocimiento a las actividades que la gente desarrollaba, y muchos decían, ah...yo no sabía que lo que yo hacía se llamaba AU...Entonces es darle reconocimiento a esa actividad por un lado; por el otro, a futuro viene que el Distrito Capital formule una política pública de AU, en eso se está trabajando, ¿y la política pública qué va hacer? La política pública nos va a permitir delimitar, nos va a permitir generar alcances, metas, definir proyectos específicos...

A.L.: Recursos...

B.C.: Claro, también nos va a permitir tener recursos. Entonces a futuro hay esa potencialidad. También a futuro tenemos el que las organizaciones se fortalezcan, digamos, las organizaciones que están formándose como AU, agarren solidez en el proceso, y empiecen a crear una dinámica propia y autónoma para desarrollar la actividad. Esa es otra de las características que nosotros vemos a futuro y que es bien importante que logremos alcanzar; es ese empoderamiento, que las comunidades sean las dueñas y las gestoras de sus procesos, independiente de los actores externos a ellas como las instituciones.

Ahora, dificultades que pueda llegar a tener el tema: una dificultad que podría llegar a tener es que las comunidades no den una lectura correcta a lo que es el proyecto, en el sentido en que queden en una visión dependiente de las instituciones. Si las organizaciones empiezan a ver como la opción para obtener recursos, el estar vinculadas a un proceso, o más bien, que la AU es un medio para alcanzar recursos, entonces la AU tendría esa limitante, esa dificultad, es decir, se requiere que haya organizaciones de base que trabajen fuertemente, que se identifiquen hacia sus opciones de AU para autoconsumo, para producción, para transformación o para simplemente regalos o trueques, pero que identifiquen cuáles son sus alcances. Eso es bien importante, y esa sería una limitante.

Otra limitante ya de orden externo sería, por ejemplo, que se genere una alta dependencia de agua, por ejemplo, del acueducto. Esa es un limitante, que en una época de verano fuerte, que haya racionamientos en la ciudad, podría conllevar a que el proyecto tenga algunas dificultades para su desarrollo. Otra dificultad, otra limitante a futuro, son escenarios, son previsibles pero no esperados, que hay una alza en las tarifas de acueducto, entonces quienes dependen del agua del acueducto tendrían algunas dificultades, por eso desde el proyecto se busca trabajar la cosecha de agua, que la gente almacene el agua de lluvia que puede utilizarse para el lavado de loza y para el riego. Esas, según lo que yo veo, como algunas dificultades y limitantes.

A.L.: Finalmente, ¿considera que la AU contribuye a la construcción de ciudad sustentable, de desarrollo sustentable? ¿En últimas, ya desde el ámbito político social, cuáles son esas contribuciones del proyecto, y las posibles contribuciones en caso de que se formule una política pública de AU?

B.C.: Yo sí creo que contribuye con la construcción de ciudad, pero una ciudad ambientalmente amiga tanto del medio ambiente, valga la redundancia, como de la parte social y de la parte humana. O sea es una ciudad ecoambiental, es una ciudad que si desarrolla un proyecto y se consolida un proyecto de AU, va a permitir tener una ciudad con un mayor número de zonas verdes sembradas que contribuyen a oxigenarla, que contribuyen a aprovechar recursos, que contribuye a que residuos orgánicos no terminen en los basureros, es decir se constituyen en recursos para obtener abono orgánico, que se pudo utilizar en las casas. Entonces eso es también la construcción de una ciudad amable con el medio ambiente, una ciudad que tiene una perspectiva de relacionamiento con las plantas y con la naturaleza.

En el tema de participación, la AU promueve la participación de las comunidades, y digamos que esto podría ser uno de los logros que se tengan al momento de consolidar una política pública de AU, que defina unas instancias de participación, unas instancias de encuentro, de formulación en las cuales se desarrollen las actividades. Entonces, esa política nos va a permitir a nosotros que se fomente la participación, que se fomente el acercar a las instituciones que promueven el proceso en el desarrollo del mismo, que defina la comunidad qué quiere, y evidente reconozca las diferencias en una ciudad tan grande, de más de 7'000.000 de habitantes, en donde existe una diversidad muy grande, existen unas diferencias sociales, unas diferencias de perspectiva, unas diferencias de pensamiento y eso se marca en lo que decía hace un ratito, que era que cada localidad tenía una particularidad y un enfoque. Entonces hay localidades a las cuales la AU le ven un alto componente ambiental, quizá porque su problemática más grande que se ve es lo ambiental; hay otras localidades que ven el problema desde lo nutricional,

también porque tienen sus razones y argumentos para definir que ese es el problema que les aqueja. Entonces la política pública puede servir como un elemento integrador, de reconocer la actividad, porque la AU, si bien está reconocida desde el Plan de Desarrollo que es Distrital, no tiene, o sea, hay muchas personas que dicen, pero es que la AU no se podría desarrollar porque el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) no lo permite o no está estipulado que el uso del suelo sea de AU. Pero digamos que ahí hay un problema de armonización, porque hay una norma que es equivalente, que es un Acuerdo de Plan de Desarrollo, y éste establece que habrá AU, luego hay otras normas que deben entrar en concordancia y entrar en ajuste y en armonización con lo que es el Plan de Desarrollo. Y el POT, si bien no lo reconoce, tampoco lo prohíbe. Y esa es una de las lecturas que debemos hacer, porque algunos dicen, no pero es que POT no permite la AU. Pero, se debe revisar el tema de POT, porque, si bien ese tema normativo establece que hay unas zonas de conservación y de preservación, Cerros Orientales, lo que son los bordes de los ríos, cuencas, obviamente, ahí no se permitiría una estrategia de AU pensada con especies de ciclos cortos y medianos, porque uno podría pensar que la conservación se puede dar con especies andinas y frutales, que eso no es descabellado pensar que la ribera de un río pueda ser sembrada con frutales con participación de la comunidad, que en vez de que estén sembrando hortalizas, que por ejemplo permiten que haya procesos erosivos y procesos que conlleven a desastres naturales, sí haya procesos de conservación desde esa instancia. Pero bueno, a nivel urbano no está prohibido, y esa es la lectura, lo que no está taxativamente prohibido, pues estaría permitido, y además debe estar armonizado con Plan de Desarrollo. Pero eso lo debe recoger la política pública de AU que se debe materializar en una Acuerdo en donde se reconozca como tal, y se deriven de ella unos programas, unos proyectos, unas actividades y se le asignen unos recursos con unas metas de cumplimiento. Y todo eso atravesado por lo que es la participación y el reconocimiento de la diversidad y del enfoque que tiene cada quien.

A.L.: Tengo una duda. Yo fui a la localidad de Rafael Uribe Uribe y ellos me hablaron de un encuentro que se llevó a cabo en Villeta, un encuentro Distrital de redes que trabajan en AU, y se estableció la posibilidad de construir una Red Ambiental Distrital. Entonces, el Jardín Botánico entraría a jugar un papel importante en la construcción de dicha Red.

B.C.: Claro. Ahí es donde vienen los enfoques. Podríamos entender que un ambiente humano sano, alimentado bien, está también dentro de este enfoque. Y pues a nivel Distrital, en la Mesa Distrital de AU, digamos que me salté ahí un pasito previo...fue que en ese momento, en el año 2004, quienes convocan la Mesa, son una serie de Organizaciones que se reunieron en algo que se llamó la Red Distrital de AU, que tuvo un papel clave en ese primer momento para armonizar, para aterrizar, para identificar esas experiencias, porque el Jardín Botánico le hubiera quedado un poco más complicado ir a las localidades y visitar...Fueron esas organizaciones las que nos facilitaron el proceso y que estaban vinculadas a esa Red Distrital de AU, que por dinámicas propias del proceso, que por factores externos ha bajado el nivel, es una Red que, digamos, está ahí, latente. Todas estas iniciativas de la Red, transmiten la idea de que el trabajo en redes es muy importante, porque nos permitiría a nosotros poder generar acciones en conjunto con todas las localidades, y así tener un impacto que tenga una trascendencia distrital, sin perder, claro, la identidad y la autonomía... Lo importante es que esa Red confluya toda esa diversidad y permita consolidar el proceso. Y pues esa podría ser una de las potencialidades más grandes, pero también podría constituirse en una limitante poderosa.